Ud. Está accediendo a este documento a través de la Biblioteca Digital de Genealogía Familiar, que lo publica con autorización del autor o editor del mismo para ser leído por individuos que acceden a este sitio web.

Está prohibido su uso o reproducción (total o parcial) para cualquier uso comercial sin autorización específica del autor o editor, que retiene todos sus derechos sobre este documento.

Puede consultar otros documentos de interés histórico o genealógico en www.genealogiafamiliar.net

REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO MUNICIPAL DE SAN ISIDRO

XXIV

MUNICIPALIDAD DE SAN ISIDRO
Año del Bicentenario
2010

Instituto Histórico Municipal de San Isidro
Fundado el 25-I-1972

Comisión Directiva
(2009-2011)

Presidente: D. Mariano Etchegaray
Vicepresidente: Da. Amalia Lagos de Rodríguez Perea
Secretaria: Da. Ivonne Rousset de Tedesco
Tesorero: D. Carlos Dellepiane Cálcena
Vocales: D. Bernardo P. Lozier Almazán
D. Jorge André Lavalle

Director de Publicaciones

D. Carlos Dellepiane Cálcena

Comisión de Cursos y Jornadas

Da. Amalia Lagos de Rodríguez Perea
Da. Ivonne Rousset de Tedesco

Miembros Honorarios

S.E.R. Mons. Dr. Jorge A. Casaretto. Obispo de San Isidro
Dr. Gustavo A. Posse. Intendente Municipal
Lic. Eleonora Jaureguiberry. Directora de Cultura

Miembros de Número

D. Jorge André Lavalle
D. Carlos Dellepiane Cálcena
D. Mariano Etchegaray
D. Clodomiro Galíndez Vega
Da. Amalia Lagos de Rodríguez Perea
D. Jorge F. Lima González Bonorino
D. Bernardo P. Lozier Almazán

D. Hernán A. Moyano Dellepiane
Da. Clara Nougués de Monsegur
Da. Ivonne Rousset de Tedesco
D. Jorge Tirigall

Miembros de Número Fallecidos

D. Juan Carlos Crespo Naón
D. Hialmar Edmundo Gammalsson
D. Jorge H. Lima
D. Hernán Carlos Lux-Wurm
D. Pedro Llorens
D. Fernando M. Madero
D. Ramón Miranda
D. Julio Piñeiro Sorondo
D. Federico Rayces
D. Pedro E. Rivero
D. Alberto Guillermo Trueba
D. Enrique Williams Álzaga

Miembros Adherentes

D. Aldo Abel Beliera
D. Ariel Bernasconi
Da. Martha Figueroa Gacitúa
Da. Élida García Garay de Zaccarini
Da. Virginia Gibbons de Iglesias
D. Alejandro Giralt
Da. Margot Hiertz
D. Pedro Kröpfl
Da. Olga Oberti de Archideo
Da. Nélida Toledo de Zuliani

MAYO DE 1810, UNA REVOLUCIÓN PARA MEDITAR

POR BERNARDO P. LOZIER ALMAZÁN

Los argentinos hemos festejado el Bicentenario de la gesta del 25 de mayo de 1810, acontecimiento que ha dado motivo a todo tipo de homenajes, publicaciones y conferencias de gran jerarquía y –para ser honestos– también de las otras.

Ahora estamos próximos a festejar el 194 aniversario de la Declaración de la Independencia, llevada a cabo el 9 de julio de 1816, en la ciudad de Tucumán.

Sin duda, los dos acontecimientos más importantes de nuestra historia nacional, porque se refieren al nacimiento de nuestra Patria Independiente.

Dos acontecimientos de nuestra historia: Mayo de 1810 y julio de 1816, este último consecuencia del primero. Es por ello que he creído conveniente entrelazar ambos sucesos, para meditarlos y sacar conclusiones.

En consecuencia comenzamos por aquel Mayo de 1810, tema por demás conocido por todos nosotros, por ser materia aprendida desde temprana edad, durante nuestra época estudiantil.

Así es como recordamos la deposición del Virrey, la ignorancia de la gente convocada a la Plaza, puesta de manifiesto en aquel famoso reclamo: ¡El pueblo quiere saber de que se trata!, a French y Beruti repartiendo cintas celestes y blancas, cuando en realidad eran blancas y rojas, la Plaza llena de patriotas guarecidos de la lluvia bajo paraguas, que casi no existían en el Buenos Aires de 1810, etc. etc.

Versión de la historia idealista, que creo apropiada para los jóvenes estudiantes, a fin de despertar en ellos el amor a la Patria, tan perdido en este Bicentenario.

Nosotros omitiremos todos los detalles que puedan nublar el conjunto del tema que nos convoca y nos referiremos a los hechos notorios, a los hechos trascendentes.

José Ortega y Gasset, con su acostumbrada erudición, decía que "la historia no se debe contentar con narrar lo acaecido, sino que debe aspirar a reconstruir el mecanismo de los acontecimientos, a fin de sacar conclusiones".

Esta es la razón por la cual me pareció más interesante para los que ya sabemos lo acaecido durante aquellas jornadas de mayo de 1810, referirnos al mecanismo de esos acontecimientos y sus consecuencias, para meditarlos y extraer conclusiones que nos orienten el futuro. Porque lo acontecido, es irreversible, ya ocurrió, pero su conocimiento debe servirnos como experiencia para aplicarla en lo porvenir.

Antes de entrar en materia, conviene fijar el marco histórico de los acontecimientos, que estamos rememorando, cuyo período de gestación podríamos fijarlo desde cuando en 1806 los británicos ocuparon Buenos Aires, hasta que fueron derrotados el glorioso 12 de agosto de 1806 y repelidos nuevamente en su intentona de julio de 1807.

Por aquellos días el general William Carr Beresford le informaba al ministro inglés, lord Windham, que "el indómito pueblo de Buenos Aires era imposible de conquistar por las armas, pero –decía Beresford– si nosotros le prometiéramos Independencia, inmediatamente se alzarían contra su gobierno".

Indudablemente, Beresford se alejaba del Río de la Plata con la convicción de que dejaba bien plantada la simiente de nuestra independencia de España, para luego conquistarnos, al menos, económicamente.

Poco después llegaba a Buenos Aires la noticia de que España había sido invadida por Napoleón y que los volubles Borbones habían cedido graciosamente la Corona española a los Bonaparte.

A partir de aquel momento, los criollos tomaron consciencia que habían sido abandonados a su propia suerte, ante el peligro de que la rapacidad napoleónica se hiciera presente en el Río de la Plata.

Aquellas circunstancias precipitaron los acontecimientos. Se había plasmado el germen de Mayo. Parafraseando a Saavedra, ya las brevas estaban maduras, por lo que los criollos vieron llegado el momento de desligarse de España y asumir su propio destino.

Saltando en el tiempo, para abreviar, llegamos al 14 de mayo de 1810 cuando, no por casualidad, hacía su arribo al puerto de Buenos Aires el navío de bandera británica "Milestoe", trayendo alarmantes noticias de la Península que informaban sobre la formación de un Consejo de Regencia en la Isla de León, en reemplazo de la ya perimida, al decir de Belgrano en sus Memorias "la indecente y ridícula Junta Central de Sevilla", lo cual ponía al descubierto el ocaso del dominio español en América.

Consecuentemente el Virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros, advertido de la precaria situación, convocó en la noche del 20 de mayo, una precipitada reunión en el Fuerte con los jefes de los regimientos militares. Una vez reunidos, Cisneros los interrogó sobre si estaban dispuestos a sostenerlo en su calidad de Virrey, a lo que Cornelio Saavedra, a la sazón Jefe del Regimiento de Patricios, asumiendo la representatividad de los presentes, le manifestó que, habiendo caducado la autoridad real que lo había designado, "de consiguiente Vuestra Excelencia tampoco la tiene [...], así que no cuente con las fuerzas de mi mando para sostenerse en ella".

La respuesta dada por Saavedra –sin duda– fue la proclama de la Revolución de los criollos.

Al día siguiente, 21 de mayo, presionado por los conjurados, el Virrey debió aceptar la convocatoria a un Cabildo Abierto que resolviera si el gobierno continuaba en sus manos o en las del Cabildo.

En consecuencia, el Cabildo dispuso la urgente impresión de 600 esquelas con el siguiente texto: "El Excelentísimo Cabildo convoca a usted para que se sirva asistir precisamente mañana veinte y dos del corriente a las nueve, sin etiqueta alguna y en clase de vecino, al Cabildo Abierto que con anuencia del Excelentísimo Señor Virrey ha acordado celebrar, debiendo manifestar esta esquela a las Tropas que guarezcan las avenidas de esta Plaza para que se le permita pasar libremente.

Señor Don...".

Aquí conviene prestar atención a los números. El mismo día 21, por la tarde, ya se distribuían las mencionadas esquelas, aunque solamente se enviaron 450 de las 600, previa sugestiva selección realizada durante esa madrugada. Por lo cual quedaron 150 en manos anónimas.

Desde las primeras horas de la mañana de aquel 22 de mayo comenzaron a ingresar al Cabildo los vecinos convocados, que fueron registrando su asistencia ante el escribano designado a tal efecto.

Según se infiere de las actas, de aquellos 450 invitados, sólo concurrieron 251 vecinos. En rigor de verdad debemos decir que 251 fueron los que pudieron ingresar al Cabildo, ya que los accesos a la Plaza Mayor estuvieron hábilmente controlados por Domingo French y Antonio Beruti con la eficaz colaboración de los Patricios de Saavedra, que imposibilitaron el ingreso de numerosos invitados sospechados de adictos al Virrey.

Por demás sugestivo es el informe que Cisneros despachó a la Metrópoli, describiendo estos fraudulentos episodios, cuando afirmaba que ese día, "la malicia desplegó todo género de intrigas, prodigios y maquinaciones para llevar a cabo tan depravados designios [...]. La tropa y los oficiales eran del partido –decía Cisneros– por lo que hacían lo que sus comandantes les prevenían secretamente [...], negaban el paso a la plaza a los vecinos honrados y lo franqueaban a los de la confabulación". Agregaba Cisneros que "tenían algunos oficiales copia de esquelas de convite sin nombre y con ellas introducían [...] a sujetos no citados por el Cabildo".

Como ustedes podrán imaginar, aquella votación no pudo tener otro resultado que el triunfo de los patriotas y la deposición del Virrey, por lo que los presentes –actuando con presteza– convocaron a una nueva asamblea para el día siguiente, y por fin el 25 de mayo con el objeto de proceder a la elección de las autoridades que integrarían la Junta de nuestro primer gobierno patrio.

Aquel 25 de mayo de 1810 amaneció frío y lluvioso, sin que esto impidiera que, desde temprano, los vecinos reunidos en la Plaza clamaran: "El pueblo

quiere saber de que se trata", lo que revela la ignorancia de los porteños sobre tan trascendente acontecimiento.

Al fin, en horas de la tarde, don Cornelio Saavedra juró como Presidente de la Junta, seguido en su orden por los demás integrantes, quienes juraron solemnemente el siguiente texto: "Conservar íntegra esta parte de América a nuestro augusto soberano don Fernando Séptimo y sus legítimos sucesores de la Corona de España". Como dijera, Juan Bautista Alberdi: "Se depuso al Virrey en nombre del Rey".

Por último juró el doctor Mariano Moreno que, hasta ese momento, se había mantenido ausente de la Asamblea y al margen de los últimos acontecimientos, según nos lo narra el mismo hermano del llamado "Númen de Mayo", cuando dice en sus Memorias que "Distante como estaba, de aspirar a elevación alguna, que por carácter aborrecía, nunca sospechó que el pueblo lo sacaría de su retiro, para honrarlo con su confianza. Muchas horas hacía que estaba nombrado Secretario de la nueva Junta y aún estaba totalmente ignorante de ello".

El mismo Belgrano, nombrado segundo vocal de aquella Junta, manifestaba en su Memorias que había sido designado "sin saber cómo ni por donde".

Por su parte Francisco Orduña, después de haber votado a favor del Virrey, manifestó que fue "insultado por uno de los abogados, tratándome públicamente de loco, porque no fui con las ideas del gran partido, otros jefes militares veteranos y algunos prelados que siguieron mi dictamen fueron también insultados", por lo que se retiró del Cabildo airadamente.

Otros optaron por retirarse de la asamblea, según quedó testimoniado en las actas del Cabildo, que registran veintiséis asistentes que no votaron "por haberse retirado antes de llegarle la vez".

Para abundar en el tema, resulta por demás sugestiva la airada protesta que dejó asentada en las actas don José Joaquín de Zulueta, también partidario del Virrey, reclamando "que concurran a votar más de doscientos vecinos de primer orden que faltan".

Así se constituyó nuestro primer gobierno patrio, que asumió el poder como resultado de un sufragio sumamente cuestionable y por ende la muy dudosa representatividad de los 50.000 habitantes que tenía Buenos Aires por aquellos días.

Resulta oportuno recordar la opinión de Juan Bautista Alberdi respecto a la representatividad política de Saavedra, cuando decía: "El partido de Saavedra era el partido verdaderamente nacional, pues quería que la nación toda interviniese en su gobierno; el de Moreno era el localista, pues quería que la autoridad se ubicase en la "capital", no en la "nación". Conviene advertir que Alberdi ponía al descubierto tempranamente que ya se gestaban las dos alternativas ideológicas que dominarían el futuro escenario político hasta nuestros días: La federal y la unitaria. Una de proyección nacional; la otra, centralista y porteña.

Ignacio Núñez, testigo presencial de Mayo de 1810, en sus célebres Memorias dejó asentada su opinión sobre el primer gobierno patrio, cuando decía que: "Sin debilitar el mérito que contrajeron los pocos hombres a quienes les tocó la suerte de encabezar la revolución de Buenos Aires, puede asegurarse que esta grande obra fue poco menos que improvisada [...] los nueve hombres escogidos para sustituirle en la autoridad virreinal, desde esa misma hora sintieron el enorme peso que habían admitido sobre sus hombros, y los peligros que correrían ellos y la revolución si se reducían a conducirla tan desprovistos como lo habían principiado".

Consecuentemente, no podemos negar que nuestra Patria Independiente nació en forma improvisada, se desgajó de la Madre Patria prematuramente, y eso inexorablemente tuvo sus consecuencias: la Primera Junta, la Junta Grande, los Triunviratos, los sucesivos Directorios, algunos de vida muy efímera, que fueron fracasando y cayendo uno tras otro.

De tal manera, transcurridos seis años, llegamos a julio de 1816, cuando las tropas criollas habían derramado su sangre en numerosos campos de batalla, cuando en Europa el Congreso de Viena declara la guerra a las nuevas repúblicas, promoviendo el reimplante del sistema monárquico.

Cuando nuestros próceres convocaron a las provincias a enviar sus representantes a un Congreso General, a fin de declarar nuestra independencia respecto de España y dictar un Constitución, que definiera su forma de Gobierno.

Así fue que aquel 9 de julio de 1816, treinta diputados reunidos en San Miguel de Tucumán, en un acto de supremo coraje resuelven ¡Al fin! declarar la Independencia de estas Provincias del Río de la Plata para "investirse del alto carácter de una nación libre e independiente".

Así, luego de tanto trajinar, nuestra Patria inició el aún difícil camino de su independencia.

Como decíamos al principio, parafraseando a Ortega y Gasset, la historia debe aspirar a reconstruir el mecanismo de los acontecimientos. Esto es lo que hemos hecho, en forma por demás sucinta, para analizar los acontecimientos y establecer sus consecuencias.

Estimados amigos, esta visión crítica que les he dado de la Gesta de Mayo de 1810 y su consecuencia, el 9 de julio de 1816, tiene por objeto inducirnos a la reflexión, para extraer conclusiones y poder comprender las difíciles condiciones del nacimiento de nuestra patria y sus consecuencias que se proyectaron a lo largo de nuestra historia.

Sería imposible intentar un análisis de tal magnitud en esta ocasión, pero –al menos– me animaría a dejarles planteada la idea de que muchos de los avatares políticos que viene padeciendo nuestra querida patria posiblemente tengan su origen en tan lejanos acontecimientos. Veamos, entonces, el camino recorrido, saquemos conclusiones y retomemos el buen rumbo, que creo que hemos perdido.

Así nació nuestra patria, con sus aciertos y desaciertos, propios de los seres humanos, como lo fueron aquellos patriotas que soñaron un país independiente.

Nos hemos reunidos para evocarlos y rendirles nuestro homenaje, con el firme compromiso de poner lo mejor de nosotros para encauzar nuestro futuro, para que seamos dignos de estar orgullosos de ser argentinos.

(Texto de la alocución pronunciada el 10 de mayo de 2010 por Bernardo P. Lozier Almazán, en el *Curso de Historia de San Isidro*, con motivo del Bicentenario de la gesta de Mayo de 1810).

LUIS ADOLFO CORDIVIOLA
PINTOR DE SAN ISIDRO

POR CARLOS DELLEPIANE CÁLCENA

En el año 1922 un argentino obtiene el primer premio en el Salón Nacional. Se lo otorgan por su óleo titulado *Yegua serrana* y como reconocimiento a su calificada y ponderada obra. ¿Quién era ese artista plástico de cumplidos treinta años así laureado?

No es tarea fácil trazar una breve semblanza de un espíritu delicado y superior como fue en vida Luis Adolfo Cordiviola, tal el nombre de quien en 1922 alcanzaba el más alto galardón concedido por el Estado Argentino en el ámbito de las bellas artes.

Nació en Buenos Aires el 1° de julio de 1892 en Larrea 1275, en el seno de una antigua familia porteña, hijo de Adolfo Cordiviola y de María Ángela Figari. Pocos meses después fue a vivir con sus mayores a una quinta que aún existe con sus viejos muros frente a la estación Martínez, en Rawson 2219 esquina Juan José Paso, amplia casona con galerías, jardín, huerta y cochera, ésta última con entrada por Remedios de Escalada 2214. Sobre la cochera dos habitaciones para la servidumbre. Tuvo un gran molino para agua y en la sala una chimenea de mármol rojo de grandes dimensiones. Su infancia y juventud transcurrieron en el viejo pueblo de San Isidro, en la casona de sus abuelos paternos en la esquina sudoeste de las calles Acassuso y Belgrano, hoy demolida.

Desde niño aprendió a querer a este "Pago de la Costa" y también a respetarlo, el que con el correr de los años reflejaría en sus telas rescatándolo para siempre del olvido, convirtiéndose en un auténtico representante de la plástica local. Mientras trascurren sus años de estudio, demuestra su definida vocación por la pintura, vocación de la que haría un culto disciplinado durante el resto de su vida. En 1909 el joven Cordiviola, que a la sazón domina con soltura el lápiz de dibujo, ingresa a la Academia Nacional de Bellas Artes en la que realiza sus primeros estudios de diseño, composición y color, egresando en 1916

con el título de Profesor Nacional de Dibujo. Sus maestros intuyeron que se encontraban frente a un adolescente ya maduro, con objetivos claros, siempre dispuesto a aprender más.

En julio de 1912 viajó a París becado por el Gobierno Nacional, permaneciendo en el Viejo Mundo hasta las postrimerías de 1914. Allí frecuentó los talleres de los grandes maestros, las academias Colarossi y Grande Chaumière, los museos y las peñas artísticas. Interrumpe sus estudios con motivo de la primera guerra mundial. De su estada en Francia, Bélgica, España, Italia, Holanda y Luxemburgo, ha dejado numerosas libretas de viaje, plenas de apuntes y estudios, sembradas de reflexiones, notas y observaciones sobre lo visto y vivido. En Mallorca compartió una breve estancia en Pollensa y en la Cartuja de Valldemosa, con colegas como Roberto Ramougé, Tito Cittadini, Cesáreo Bernaldo de Quirós, Gregorio López Naguil, Francisco Bernareggi y el mismo Ricardo Güiraldes, todos ellos discípulos del catalán Hermenegildo Anglada Camarasa (1871-1959). Cordiviola dejó una serie de espléndidas acuarelas que muestran vida y paisajes con centenarios olivos y pintorescas mulas de la entonces apacible isla.

Regresa a Buenos Aires en las postrimerías de 1914. En la travesía por mar se desprende de una parte de su obra, la que es adquirida por intuitivos compradores, entre los que se encontraron Ernesto Tornquist y Alejo González Garaño. Expone y logra éxitos. Los diarios de la época –cuyos críticos eran exigentes– hablan del pintor y le auguran brillante futuro. El triunfo le llega sin marearlo. Sólo le interesa el trabajo creativo.

Años de labor lo esperan y se traslada a Mendoza, provincia en la que recorre la precordillera a lomo de mula. De esa época dejó obra que señala su punto de partida hacia la madurez. De Mendoza se traslada a las sierras de Córdoba, al apacible Cabalango, donde encontró –según me relatara– "una luz más tamizada, diáfana, bajo la cual las tierras, los verdes y el cielo cobran una variada gama de tonalidades". Para esos años nuestro artista había logrado "...atrapar el arco iris en sus manos", como bien dejara escrito su hija Gloria de temprana desaparición.

Luego vinieron los años del trabajo perseverante, los de su más nutrida producción, repartidos entre su rancho de Cabalango y su casona de San Isidro.

Con ellos llegaron los premios, como el Premio Estímulo del Salón Nacional (1916) con *Vaca en el corral*; Medalla de Plata del III Salón de Otoño de Rosario (1918) con *Overa hosca en la Cordillera*; Primer Premio del Salón Municipal de la Ciudad de Buenos Aires (1921); Primer Premio del Salón de Rosario (1922); y el consagratorio Primer Premio en el 12° Salón Nacional de Artes Plásticas (1922) con *Yegua serrana*, entre muchos otros.

Un rasgo poco conocido de su pintura nos lo brinda la serie de San Isidro, pueblo viejo de la costa donde se afincara definitivamente y donde en 1933 construyó su casa-taller-museo en la calle España 531-547, salvando las viejas cocheras de la quinta de los Marín. Lo hizo rescatando elementos de las casonas que día a día desaparecían; menciono la compra de la demolición de la quinta "San José", de José Darregueira, Diputado por Buenos Aires al Congreso reunido en Tucumán, las rejas y puertas del rancho del poeta José Mármol y el balcón esquinero de la vieja Posta de las Mensajerías Argentinas.

Pintó el Bajo con el río, los ranchos de los pescadores, los sarandíes y los sauces; el pueblo viejo, con sus casonas y calles empedradas; las Lomas, con sus quintas, cercos de cinacina, calles de tierra y un viejo almacén de campaña, óleos que muestran horas grises, brumas, pleno sol, la emoción de la naturaleza agreste, todos ellos documentos que con los años han cobrado valor iconográfico para un San Isidro en parte transformado y en gran medida desaparecido. En sus telas sanisidrenses –logradas entre 1926 y 1967– la atmósfera envolvió al paisaje.

Lo recuerdo mirándome con sus brillantes ojos oscuros, contándome con voz pausada cómo organizó en la "Chacra del Bosque Alegre" una exposición de sus cuadros, todos ellos mostrando a San Isidro, coadyuvando con esta iniciativa a salvar el histórico monumento que hoy lleva el nombre del Director Supremo Juan Martín de Pueyrredon. Corría el año de 1940 y la llamada "Quinta de Aguirre" mostraba sobre sus rejas los rojos carteles del remate judicial. Cordiviola advirtiendo el próximo fraccionamiento del solar y la pérdida de las construcciones, jugó una patriada. Solicitó y obtuvo de la sucesión de Enriqueta Lynch de Aguirre, la autorización para efectuar en sus salas una exposición. Con su mujer Riccarda Mersbacher y algunos pocos amigos, colgó arpilleras en las húmedas y descascaradas paredes de las salas y presentó su obra ambientada entre muebles y objetos de su pertenencia. La muestra contó con el auspicio de la "Comisión de Acción Cultural del Partido de San Isidro",

presidida por don Agustín de Vedia. Un sencillo catálogo describía las veintitrés telas expuestas en dos salas. Los visitantes de la denominada "Exposición de paisajes de San Isidro, 9 al 17 de noviembre de 1940", firmaron un libro en el que se solicitó a las autoridades municipales la expropiación de la histórica quinta. En la inauguración hablaron el poeta Fernán Félix de Amador y el crítico de arte Luis Miguel Anadón. Este último manifestó que "...Cordiviola, enamorado de nuestra tradición, expone sus cuadros que reflejan aspectos brillantes del viejo pueblo y sus contornos, sus calles tranquilas, sus arboledas sedantes, el riacho turbio y los juncales barrosos".

Lo demás es conocido. Sucedió la compra inmediata, la declaración de Monumento Histórico Nacional (Decreto nº 104.180 del 28-X-1941), la toma de posesión municipal (30-XI-1941), la restauración y posterior instalación del incipiente Museo en 1944.

Debe recordarse y con justicia la labor de Cordiviola en pro de la salvación de la Quinta de Pueyrredon, ya que algunos que se han referido a este episodio, repiten sin fundamento alguno versiones que adjudican este mérito a otros que aparecieron con posterioridad. Lo a mí referido por el artista y su mujer, me fue confirmado años después por el historiador Carlos Ibarguren (h) a quien cuando dirigí esa casa ambientada –Monumento Histórico Nacional por Decreto nº 104.180 del 28-X-1941–, publiqué su estudio titulado *Crónica de la histórica Chacra de Aguirre en San Isidro; hoy Museo Brigadier General Juan Martín de Pueyrredon*. San Isidro, Eds. Museo Pueyrredon, 1982. 39 p. ilus.

En 1952 nuestro artista volvió a exponer en las mismas salas. El clima era otro. La quinta estaba salvada. Y en 1979 una tercera exposición esta vez póstuma, mostró su obra en la "Casa de los Chacareros", homenaje de reconocimiento a quien contribuyó silenciosamente para que la histórica casona no sucumbiera como tantas otras, bajo la despiadada labor de la piqueta.

José León Pagano en su *El arte de los argentinos*, escribió que Cordiviola quiso ser y fue un constructivo. Efectivamente, todo lo supeditó a la coherencia formal. Jamás pintó sin estar frente al objeto, el sujeto, al paisaje de su elección. Por eso sus cuadros no se repiten, no son adocenados, aunque los motivos sean los mismos capturados por sus pinceles en distintas épocas. En toda su obra puede observarse el signo inconfundible de un estilo personal, que

motivara escribir a Rafael Squirru "...notable maestro argentino, galardonado con las más altas distinciones que otorga nuestro país, su arte está destinado a prevalecer por encima de los vaivenes del tiempo y de las modas".

Luis A. Cordiviola, el artista de la forma y el color, valor consagrado de la pintura argentina, falleció en su casa de San Isidro el 21 de junio de 1967, pero vive a través de sus telas y nos hace vibrar ante la belleza por él conquistada. Su extensa y variada obra lo sitúa entre los grandes maestros de la pintura argentina.

Cuadros de San Isidro que se conservan en colecciones privadas *

Algarrobo del Bosque Alegre (1952); *Antiguo almacén* (1945); *Arando* (1926); *Atardecer dorado* (1945); *Atardecer en el Sarandí*; *Avenida Manuel Obarrio*; *Bajante en el Sarandí* (1928); *Barca de pescador*; *Barcas en el Sarandí*; *Barco viejo* (1951); *Boliche en las Lomas* (1931); *Bruma en el Sarandí* (1951); *Caballo de pescador* (1937); *Calma en el Sarandí* (1945); *Calle brumosa* (1947); *Calle de las Lomas* (Diego Palma, 1950); *Calle de San Isidro* (25 de Mayo, 1935); *Calle de San Isidro* (Maipú, 1936); *Calle del Bajo* (1934); *Calle del pueblo* (1945); *Calle Ituzaingó* (1945); *Calle Riobamba* (hoy Lasalle, 1939); *Calle vieja* (1939); *Canoas del Sarandí* (1928); *Carrito* (1930); *Casa de Cordiviola* (España 531, 1951); *Casa de Pueyrredon* (1952); *Casona de Fernando Alfaro*; *Catedral de San Isidro* (1937); *Chacra en las Lomas* (1945); *Chacra en San Isidro* (1936); *Cochera de la Quinta de Pueyrredon* (1937); *Cruzando el arroyo* (1928); *Descargando leña* (Lomas, 1950); *Desde la barranca* (1945); *Después de la lluvia* (1936); *Día gris en el Sarandí* (1933); *Don Benito Peralta* (Motorista de San Isidro, 1942); *Draga en el Sarandí* (1936); *El Algarrobo de Pueyrredon*; *El jardín de boj* (Quinta Pueyrredon); *El juncal* (1939); *El puente del Náutico* (1936); *El río desde las barrancas* (1934); *El San Isidro que se fue* (1945); *El Sarandí* (1940); *El Sarandí crecido* (1936); *El Sarandí de antes*; *El viejo Sarandí*; *En la costa* (1945); *En la rivera* (1941); *En Punta Chica*; *Entrada al Bosque Alegre* (1952); *Esquina vieja* (Quinta de Tristán Malbrán y Selva Arrufó y Catedral, 25 de Mayo y Brown, 1929); *Frente al Plata* (1945); *Fuente de la Quinta de Pueyrredon* (1952); *Grises* (1936); *Iglesia de San Isidro* (1950); *Invierno* (1945); *Invierno en mi calle* (calle España, 1951); *Invierno en San Isidro* (1936); *La Catedral* (1940); *La costa de San Isidro* (1936); *La costa desde el río* (1945); *La costa de Punta Chica* (1935); *La iglesia de San Isidro* (1937); *Las barreras*; *Lavandera en el Río de la Plata* (1929); *Lloviznando*

(1945); *Lomas de San Isidro* (1945); *Mansión en la barranca* (1945); *Mañana brumosa en el Sarandí*; *Mañana del Plata* (1934); *Mañana en el río*; *Mañana en las Lomas* (1951); *Mañana en las Lomas de San Isidro* (1939); *Mañana gris en la Costa* (1939); *Mañana invernal* (1943); *Mis Lomas* (1925); *Neblina* (1937); *Neblina en el Sarandí* (1936); *Niebla en el Sarandí* (1945); *Ombúes en las Lomas* (1934); *Orillas del Plata* (1926); *Orillas del Sarandí* (1951); *Otoñal* (1960); *Otoño* (1945); *Otoño en el Sarandí* (1941); *Otoño en San Isidro (1960)*; *Paisaje de las Lomas* (1943); *Parque de San Isidro* (1948); *Patio colonial* (1967); *Pescadores* (1934); *Plaza Mitre*; *Portones de Villa Ocampo* (1940); *Punta Chica* (1935); *Quietud en el Sarandí* (1940); *Quinta de Mariquita Sánchez*; *Quinta de San Isidro* (1950); *Quinta vieja* (1929); *Rancho de pescadores* (1936); *Rancho en el Sarandí*; *Recogiendo la red* (1937); *Retrato de pescador*; *Rincón de pescador* (1945); *Rincón de las Lomas* (1940); *Rincón del Sarandí* (1936); *Río de la Plata*; *San Isidro* (1939); *San Isidro desde el Bajo*; *Sarandí* (1936); *Sauces en el río* (1928); *Serenidad* (Arroyo Sarandí, 1947); *Tarde* (1945); *Tarde dorada* (1928); *Tarde gris en el Sarandí* (1928); *Tarde en las Lomas* (1951); *Tarde invernal en el Plata* (1929); *Tres Ombúes* (1939); *25 de Mayo en San Isidro* (Casa Municipal, 1937); *Vías del tren del Bajo* (1944); *Viejo ombú* (1939); *Viejo San Isidro*; *Viejos aguaribays* (1936); *Villa Ocampo* (1940).

* Títulos y fechas consignados según catálogos, artículos críticos publicados y la obra conservada en colecciones.

LOS MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS NACIONALES DECLARADOS EN EL PARTIDO DE SAN ISIDRO[1]

POR OSCAR ANDRÉS DE MASI

"San Isidro is the prettiest of all the suburbs...".
M.G. and E.T. Mulhall, *Handbook of the River Plate*. London, 1892

Aunque la afirmación de los editores del *Standard* suene algo exagerada (para 1892 ya existían el Tigre y el pueblo de Adrogué, por ejemplo), lo cierto es que San Isidro goza de una bien merecida fama como suburbio patriarcal y pintoresco de Buenos Aires, desde tiempos coloniales.

De los 960 monumentos, lugares y bienes declarados en el marco de la Ley Nacional nº 12.665, dos monumentos se emplazan en la ciudad de San Isidro. Otro se ubica en la localidad de Beccar y otro en Martínez, totalizando cuatro en todo el partido con el máximo rango de tutela. Existen, además, cinco lugares históricos, un árbol histórico, y un bien de interés histórico artístico, también en San Isidro.

Pese a que el Municipio cuenta desde hace tiempo con una norma local de protección para el casco histórico y, pese a que el vecindario suele mostrarse sensible ante la cuestión patrimonial y medioambiental, el patrimonio histórico, urbano y arquitectónico de las ciudades y los poblados bonaerenses va sufriendo pérdidas y degradaciones. En tal contexto, toda tutela legal resulta bienvenida.

Las declaratorias nacionales que nos ocupan constituyen referencias a la memoria histórica sanisidrense, bonaerense y argentina, y colocan a los bienes elegidos en un marco de resguardo especial, bajo la superintendencia de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos. San Isidro plantea un enfoque del monumento ya no como una edilicia aislada y

[1] Las opiniones que expongo en el presente artículo, lo son a título particular y no implican un pronunciamiento oficial de la Comisión Nacional que integro. (N del A).

reducida al perímetro de unos muros, sino como un todo patrimonial donde se articulan y se significan mutuamente el edificio y su entorno paisajístico, el patrimonio cultural y la naturaleza. Adicionalmente en las casonas declaradas en San Isidro, se verifica de un modo muy eminente y directo la reutilización del patrimonio que, en su pasaje de la condición de arquitectura doméstica al elenco de los monumentos, ha operado o validado una correcta apropiación comunitaria, de uso público y cultural.

El primer monumento declarado en San Isidro por el Poder Ejecutivo Nacional fue la muy conocida Quinta Pueyrredon, en el año 1941 (Decreto nº 104.180). De hecho, la propia Comisión de Monumentos tenía apenas tres años de existencia al proponer aquella declaratoria. Los méritos históricos de la quinta son muchos y de peso. Allí vivió hasta su muerte, en 1850, el brigadier general Juan Martín de Pueyrredon, héroe de la reconquista y defensa de Buenos Aires, patriota de Mayo y Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata. La entonces "chacra" fue para el viejo general el alivio postrero de una vida agitada y un destierro voluntario, prolongando en ella su último verano tras el regreso a la Patria en 1849. En la quinta y sus alrededores se estableció el campamento de San Isidro, donde se armaron los voluntarios de Caballería en el momento de la primera invasión inglesa, al mando de Pueyrredon. En sus jardines, a la sombra de un añoso algarrobo[2], San Martín y el dueño de casa planificaron la Expedición Libertadora de Chile y del Perú. En la planta alta de la casona (ejemplo de la arquitectura rural de finales del siglo XVIII) instaló su atelier Prilidiano Pueyrredon, quien, a su turno, refaccionó el edificio adosando una galería abierta hacia la barranca, con ocho columnas (dos, en los extremos, de sección cuadrada y las seis centrales, cilíndricas). La casona y el parque con sus locales de servicio forman un conjunto donde es dable efectuar una lectura de dos épocas y dos gustos: el esquema simple y neto de la construcción rural original y las posteriores licencias neoclásicas incorporadas por Prilidiano, quien la vendió en 1856 para hacerse de dinero en efectivo y, tal vez, por no tener la inclinación chacarera de su padre. Las intervenciones de los años 40's, con su carga ideológica de nacionalismo historicista, también han dejado trazos legibles. En suma, el edificio y su entorno paisajístico acumulan señales de épocas diversas, con sus respectivos

[2] Declarado "árbol histórico" por Decreto PEN nº 2.232/46 del 4 de julio de 1946. Para más datos ver: Enrique Udaondo, *Árboles históricos de la República Argentina*. Buenos Aires, Sociedad Forestal Argentina, 1916, págs. 50/52.

programas estéticos. El desafío de toda ulterior intervención restauradora –y recientemente la hubo– es, precisamente, lograr un equilibrio donde la autenticidad del monumento no desdeñe ninguno de sus estratos históricos y se articule amigablemente con el entorno natural de sus jardines (que, dicho sea de paso, es tradición sostenida por Antonio Zinny y otros cronistas, que fueron plantados por el ilustre agricultor Tomás Grigera, el creador del "Rosedal" palermitano y fundador de las "Lomas de Zamora")[3]. Con relación a ellos, una oportuna reacción de la Comisión Nacional, asesorada por el Centro Argentino de Arquitectos Paisajistas, por la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires y por el Jardín Botánico Carlos Thays, permitió salvaguardar un añoso aguaribay, conciliando el estado del árbol con la seguridad peatonal[4].

El 20 de agosto de 1943 fue declarado por Decreto nº 6.115, lugar histórico nacional un sector de la playa de San Isidro desde donde partió la famosa expedición de los 33 Orientales, al mando de Juan Antonio de Lavalleja[5].

En 1997, un decreto del presidente Carlos Menem (el nº 437) impuso status de monumento histórico nacional a la casa de Victoria Ocampo, en la calle Elortondo, de Beccar, conocida como "Villa Ocampo". Se trata de una mansión de estilo franco-victoriano, moderna para su época, construida en 1891 por el padre de la escritora. Recapitula la prestancia bucólica de las grandes quintas suburbanas de finales del siglo XIX, que las hubo y muchas en San Isidro, San Fernando, Olivos y en la zona sur, en Lomas de Zamora, Temperley y Adrogué. La "Villa Ocampo" alojó a importantes figuras de la cultura en su

[3] Ver: Antonio Zinny, *Estudios biográficos*. Buenos Aires, Hachette, 1958, pág. 133, nota 16; y Adrián Beccar Varela, *San Isidro, reseña histórica*. Buenos Aires, Videla y Ortiz, 1906, pág. 206.

[4] cfr. Nota CNMMLyH nºs 1.707/07, 1.605/07 y 1.606/07. Debo reconocer, en lo personal, que una conversación casi fortuita con el arq. Jorge Bayá Casal, me aleccionó respecto del tratamiento adecuado del patrimonio natural paisajístico y la protección de las especies forestales añosas. Los jardines históricos son, todavía, un eslabón débil en la cadena del patrimonio que la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos comienza a atender con mayor énfasis, al haber dictado la Disposición nº 13 de fecha 10 de septiembre de 2009, por la cual se establece un Programa de Jardines Históricos y Medio Rural, con una coordinación específica. Veremos próximamente los resultados. Para más apreciaciones sobre este tema ver: Oscar Andrés De Masi, *El Jardín Japonés de Buenos Aires*. Buenos Aires, Eustylos, 2009, especialmente presentaciones y prólogo.

[5] Más información de aquel episodio y el sitio declarado en Carlos Vigil, *Los monumentos y lugares históricos de la Argentina*. Buenos Aires, Atlántida, 1977, 4ª edición, págs. 114-115.

paso por la Argentina: Ortega y Gasset, Tagore, Camus, Stravinsky, Malraux, entre otros, convocados por la promotora de la revista Sur. Como en el caso de la Quinta Pueyrredon, los jardines y sus elementos pintoresquistas se integran inseparablemente a la unidad del sitio monumental. Ello ha quedado de manifiesto en una reciente decisión de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos que, en procura de preservar la amortiguación de dicho entorno paisajístico, ha desestimado una propuesta de instalación en un sector del jardín, de un estacionamiento para vehículos, "toda vez que el parque es parte integrante del mismo [monumento] y no admite alteraciones"[6]. Cabe añadir que el inmueble, por voluntad última de su propietaria, ha pasado en propiedad a la UNESCO que le presta los debidos cuidados.

Otros diez años hubieron de transcurrir para que un nuevo expediente de declaratoria sanisidrense llegara a tratamiento y favorable resolución de la Comisión Nacional. Se trata de la "Quinta Los Ombúes", emplazada en el Paseo de los Tres Ombúes, declarada monumento histórico nacional mediante el Decreto nº 1.284 del año 2007. La tesonera insistencia de mi reconocido amigo, el historiador Bernardo Lozier Almazán, permitió superar alguna controversia relativa a la pertinencia de la declaratoria, siendo que el área de emplazamiento ya gozaba de tutela local[7]. Pero, como digo, su insistencia, sumada al apoyo de quien entonces presidía la Comisión Nacional (el Arq. Alberto S. J. de Paula), estimularon un dictamen legal y un acuerdo del cuerpo colegiado que hacen justicia a los méritos que el inmueble ostenta en la memoria argentina. Se trata, sin duda, de una de las propiedades más antiguas –con todo muy fraccionada– del pago de la costa de San Isidro. Adquirida por el rico comerciante y capitular del Cabildo de Buenos Aires, don Cecilio Sánchez de Velasco, pasó como herencia a su hija única la célebre Mariquita Sánchez de Thompson, quien la conservó como propiedad hasta 1829. La casa fue sucesivamente reformada desde la construcción del siglo XVIII. Hace unos años

[6] cfr. Nota CNMMLH nº 254 del 16 de marzo de 2009.

[7] El conjunto de edificios y jardines que convergen en el hilo panorámico conocido como Mirador de los Tres Ombúes, se halla protegido por la normativa municipal al integrar el "área de preservación patrimonial" prevista en el Código de Planeamiento Urbano de San Isidro y las Ordenanzas nº 7.828/02 y nº 1.313/02. Adicionalmente, el área física goza de la condición de "lugar histórico nacional" (Decreto nº 9.226/63) y "sitio provincial" (ley nº 11.242/92). En consecuencia hubiera sido redundante la producción de una nueva declaratoria nacional de conjunto y, en cambio, resultó correcta la categorización de los edificios individualizados (Quinta "Los Ombúes" y Quinta "Los Naranjos") que operó el Decreto P.E.N. nº 1.284/07. Ver: Archivo CNMMLyLH, Expte. SC nº 5.621/06.

fue donada por la familia Beccar Varela al Municipio, con fines culturales que cumple cabalmente, poniendo de relieve el vínculo dinámico y funcional entre el patrimonio tangible y su uso público respetuoso por parte de la comunidad local. También en este caso, como en los dos anteriores, el jardín, desplegado hacia la barranca, se integra con el edificio, aunque ha perdido su trazado y forestación de origen[8].

La declaratoria de la Quinta "Los Ombúes" dio ocasión para incluir en la categoría legal de bien de interés histórico-artístico, a la Quinta "Los Naranjos", situada al otro lado de la calle, en el mismo Paseo, que viene a completar el paisaje con una arquitectura suburbana, italianizante, muy característica de la época de las quintas de veraneo en la zona[9].

A unos metros del Paseo Los Ombúes se ubica la Catedral de San Isidro, un edificio neogótico del año 1898, consagrado en 1906, que reemplazó a la antigua iglesia con dos torres demolida en 1895. Curiosamente, la Catedral no es monumento nacional aunque su "solar" fue declarado lugar histórico nacional por el Decreto P.E.N. nº 9.226 del año 1963[10]. Lo más curioso es que ¡la propia autoridad eclesiástica se opuso a que el templo fuera declarado monumento![11].

Y ya que hablamos de edificios eclesiásticos, un caso que sí mereció la declaratoria como monumento histórico nacional (Decreto Nº 740 del año 2007), fue la Iglesia dedicada a Nuestra Señora de Fátima, en Martínez. Vale la pena reseñar sus antecedentes y sus valores arquitectónicos al servicio de una moderna concepción litúrgico-teológica que recapitula cierta inspiración "paleocristiana" del espacio sacro.

En 1954 los laicos de la zona de Martínez, aunaron esfuerzos para levantar allí un lugar de culto católico. Una comisión ad hoc adquirió un predio

[8] Para una completa información histórica del inmueble, ver: Bernardo Lozier Almazán, *Historia de una casa y sus moradores*. San Isidro, Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro "Dr. Beccar Varela", 2007.

[9] Mayores detalles del inmueble y su historia en Archivo CNMMLyH, Legajo B "Quinta Los Leones" y otros, y Expte. SC nº 5.621/06.

[10] El mismo Decreto incluye en igual categoría a la plaza "Mitre" y al paseo "Tres Ombúes".

[11] Ver Archivo CNMMyLH, Legajo B, Catedral de San Isidro.

sobre la avenida del Libertador, con el consentimiento del Arzobispado de La Plata. Poco después se llamó a concurso privado para levantar una iglesia, un teatro y la casa parroquial. El concurso fue declarado desierto. Uno de los jurados, el célebre arquitecto Alberto Presbich, propuso invitar a los arquitectos Caveri y Ellis a presentar un anteproyecto ajustado a las bases del concurso, que establecían un templo cristocéntrico, con altar en medio, reflejando una concepción teológica, litúrgica y pastoral que años más tarde desarrollaría el Concilio Vaticano II y que ya anticipaba el movimiento parisino de San Severín, llamado "el Pueblo alrededor del Altar".

El templo fue concluido en abril de 1959 y se inscribe en la corriente arquitectónica argentina conocida como "casablanquismo"[12], inspirada en los formalismos coloniales del centro y el noroeste del país en mezcla con el segundo Le Corbusier y la "poética" mediterránea, según lo ha señalado Alberto Petrina. El mobiliario es también diseño del proyectista Caveri. Se incluyen piezas de imaginería de origen portugués y un Vía Crucis obra de la artista plástica Josefina Robirosa[13].

En resumen, los monumentos nacionales declarados en el partido de San Isidro[14] son portadores no sólo de una memoria local sino, también, de valores históricos e identitarios relacionados con el pasado argentino, ya desde los tiempos fundacionales rurales, atravesando los primeros momentos de afirmación patriótica, el esplendor de las quintas como reflejo de cultura y alta sociedad, la expresión plástica de una modernidad artística y religiosa, y la búsqueda de una arquitectura nacional. Adicionalmente, en el caso de los cuatro monumentos nacionales, sus usos públicos actuales, inherentes al culto y a la cultura, resultan en alto grado compatibles con la dignidad de su rango legal y con la valoración y uso del patrimonio como un activo social.

[12] Acerca de esta corriente, ver: AA. VV, *Casas Blancas, una propuesta alternativa.* Buenos Aires, Cedodal y BPBA, 2003. Especialmente en Apéndice, págs. 216-217.

[13] Más detalles en Archivo CNMMLyH, Legajo B "Iglesia Nuestra Señora de Fátima".

[14] Datos descriptivos de los monumentos y su registro fotográfico en *Monumentos Históricos Nacionales y otros Bienes declarados de la República Argentina.* Publicación oficial de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, Buenos Aires, 2008.

EL CAMPAMENTO MILITAR DE ROSAS EN SANTOS LUGARES (1840-1852)

POR MARIANO ETCHEGARAY

Luego de repartir las suertes principales sobre la costa del río de la Plata en octubre de 1580, Garay procedió al reparto de cuatro suertes sobre el río de Las Conchas. Posteriormente repartió seis suertes de cabezadas que nacían en el Camino del Fondo de la Legua (la actual avenida de los Constituyentes) hacia el sudoeste a partir de la actual avenida Francisco Beiró. Estos repartos de tierras, fijados con mojones fácilmente removibles, si se exceptúan los ríos y arroyos, trajeron una gran cantidad de pleitos y reclamos. Era muy común que los mismos propietarios, con el paso del tiempo y al adquirir algún valor esas tierras, llevaran los mojones mucho más allá de donde primitivamente habían sido colocados, invadiendo jurisdicciones ajenas, apropiándose de caminos o corriéndolos a otro lugar.

La suerte nº 5 es la que nos interesa. Tenía forma de triángulo isósceles, con sus límites en la avenida de los Constituyentes y las avenidas Leandro Alem y 1º de Mayo– Moreno, con vértice en la estación Tropezón. No se ha podido establecer con certeza cuando la Orden de los Padres Franciscanos se estableció en el lugar, aunque en 1790 reciben en donación de don Pablo Luis de Gaona, un predio de 600 varas de frente por una legua de fondo, donde levantaron una construcción que denominaron *Capilla de los Santos Lugares*. Lo cierto es que los Franciscanos, Custodios de Tierra Santa, eran llamados de los Santos Lugares de Jerusalén, porque estaban autorizados por el Papa a recaudar fondos para colaborar con los gastos para el cuidado de "esos Santos Lugares".

Ninguna otra orden religiosa tuvo el nombre de los Santos Lugares y, aún hoy, están a cargo del Santo Sepulcro. Esta Capilla de los Santos Lugares, llamada "Capilla Vieja" era utilizada para el oficio de los religiosos y de los vecinos, y construyeron junto a ella un cementerio y una escuela en donde se enseñaban las primeras letras. En torno a la capilla se originó el primer núcleo

de población que se llamó de "Los Santos Lugares" y que pertenecía al curato de San Isidro desde su creación en 1730.

La Orden de los Franciscanos se fue retirando parcialmente a lo largo de ese siglo hasta hacerlo definitivamente antes de 1822. El 4 de agosto de 1821 Bernardino Rivadavia dispuso solicitar a las autoridades eclesiásticas un inventario detallado de todos los bienes que poseían. Cuando esto fue realizado, el gobierno se apropió de todos los bienes inventariados y el 21 de diciembre de 1822 abolió los diezmos y otros recursos de la iglesia, los que pasaron al tesoro fiscal. La permanencia en ese lugar de los Franciscanos por largo tiempo, le dio al paraje el nombre de Santos Lugares que mantuvo hasta 1856.

Respecto de la Orden de los Padres Mercedarios, tampoco se tiene la certeza de su establecimiento y retiro del lugar. Poseyeron dos grandes suertes. Una sobre el río de Las Conchas y otra de cabezada sobre el camino del Fondo de la Legua. Tenían una capilla y el convento de la Crujía.

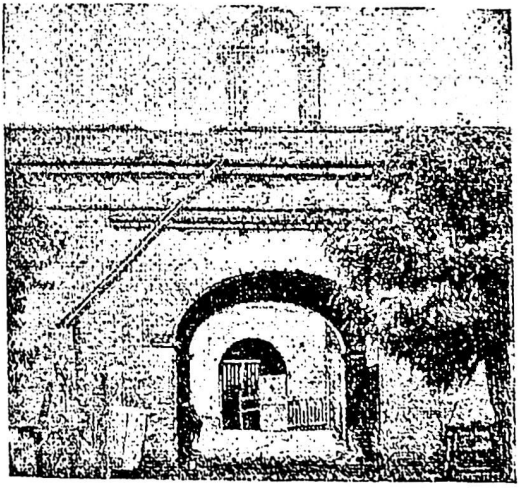
Al igual que los Franciscanos por el decreto de Rivadavia sus tierras fueron rematadas o quedaron en poder del Estado para su uso. En 1834 los vecinos resuelven la construcción de un nuevo templo (la capilla nueva) y en 1836 el vecindario solicita la creación de un pueblo, agregando que de concretarse tal pedido, el mismo llevara el nombre del gobernador. Rosas lo autoriza el 25 de marzo de 1836 con el nombre de "Santos Lugares de Rosas".

Como sostiene Adolfo Saldías en su libro "Historia de la Confederación Argentina", en 1840 ante el avance del general Lavalle hacia Buenos Aires, Rosas necesitado de reconcentrar fuerzas en un lugar conveniente para oponerlas a esa invasión, las instala en un lugar intermedio entre la ciudad y la dirección que traía Lavalle, en los límites del partido de Morón. Moviliza por decreto las tropas e instala un campamento militar a tres leguas de la ciudad, utilizando los antiguos edificios, capilla, convento y campos que habían pertenecido a los mercedarios, conocidos como las Crujías (actual zona de San Andrés).

Los dueños de estas propiedades fueron desalojados y allí se instalaron cuarteles, oficinas, enfermería, cocina y hasta una cancha de pelota. Rosas mandó construir una casa para su alojamiento personal y comandancia, a unas siete cuadras de las Crujías en la que se instalaba por largos períodos de

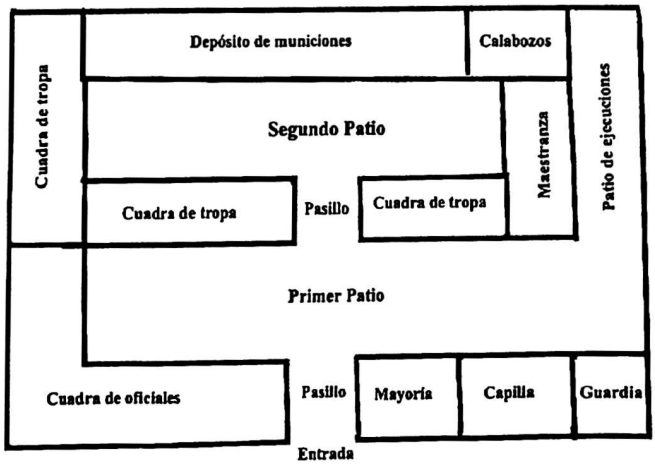
tiempo, compuesta por dos grandes habitaciones, circunvaladas por una galería cubierta. Contrariamente a lo que sucedía con la instalación del cuartel de un regimiento, que servía para formar o acrecentar poblaciones a su alrededor, la creación de este campamento militar sólo sirvió para que el antiguo vecindario se fuera alejando, quedando solamente las pulperías, numerosas "casas de trato" y personas de mal vivir.

El jefe del campamento era el general Agustín de Pinedo en su carácter de Inspector y Comandante General de Armas. Pero las órdenes de Rosas las recibía y transmitía en realidad el Jefe de la Secretaría, el teniente coronel Antonino Reyes quien conservaba el cargo de edecán de Rosas. El edificio principal del campamento militar estaba ubicado en lo que había sido el convento de los Mercedarios llamado "La Crujía", nombre que se daba a un largo corredor o pasillo que daba acceso a habitaciones situadas a ambos lados, que habían sido las habitaciones de los frailes. Era el edificio más importante del campamento de Rosas.



Entrada de la cárcel de la Crujía

La Crujía estaba construida con ladrillos cocidos y con paredes dobles. Tenía la forma de un cuadrado de aproximadamente una cuadra por lado. Constaba de una sola planta de aproximadamente setenta metros de frente por sesenta de fondo. La puerta de entrada era de rejas, con la parte superior en forma de arco, con un pasadizo cubierto que daba acceso a un primer patio, el más grande de los tres. Hacia la izquierda se hallaba la cuadra para los oficiales y hacia la derecha la Mayoría (así se denomina a la oficina del Sargento Mayor), una habitación que como burla e ironía era llamada la Capilla y finalmente la guardia. Luego de otro pasadizo cubierto se llegaba a un segundo patio sobre el que daban las cuadras de la tropa, el depósito de municiones, la maestranza y los tristemente célebres calabozos. Hacia el extremo derecho del primer patio había un tercero, llamado de las ejecuciones. Era muy largo y totalmente rodeado de altos muros.



Planta de la Crujía (sin escala)

La cárcel de la Crujía albergaba a cientos de prisioneros, con razón o sin ella. Quien entraba a este lugar era muy difícil que saliera con vida. Xavier Marmier en su libro *Buenos Aires y Montevideo en 1850* nos relata las razones

posibles para que una persona fuera a dar con sus huesos a la Crujía: *"Una denuncia innoble, una palabra, un gesto del dictador podía hacer que el sospechoso fuera conducido a esa prisión y mezclado con asesinos y ladrones, o podía ser condenado a fabricar ladrillos para el gobierno o para los oficiales de Rosas. Una vez entrado ya nada se sabrá de él, sin derecho a ninguna reclamación, sin proceso ni abogado para su defensa. Lo que allí pasa solo puede saberse por rumores sombríos o sordas revelaciones".*

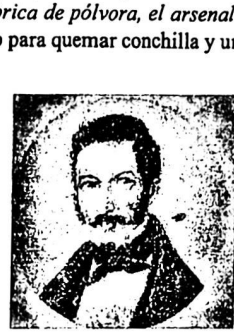
No saldría de allí sino por la voluntad de Rosas cuando escuchaba pronunciar su nombre y ordenaba su liberación. Se contentaban con permanecer con vida, sin saber hasta cuando. Ningún extranjero tenía acceso a esta prisión y sólo podía observarla desde lejos. Es conocido el episodio de Camila O'Gorman y el padre Ladislao Gutiérrez, quienes fueron detenidos en Goya, trasladados a las Crujías y fusilados el 18 de agosto de 1848 en el patio de las ejecuciones.

A la Crujía o al cuartel de la mazorca, iban a parar los opositores a Rosas que no eran degollados por la mazorca. Rosas usó el terror en 1840 y 1842 como instrumento de gobierno, para eliminar enemigos, para disciplinar disidentes y para controlar a sus propios partidarios. Los agentes del terror eran miembros de la Sociedad Popular Restauradora, un club político creado hacia 1833, para servir de estimulo político en todos los sectores de la población.

Era su jefe el comandante Julián González Salomón y su función principal fue evitar conspiraciones. La Sociedad era el cerebro y la mazorca el brazo ejecutor que usaba y abusaba de la violencia. Sus miembros eran reclutados en sectores de clases bajas. Salían en grupos armados para realizar registros casa por casa, destruían todo lo que tuviera color azul y arrestaban y torturaban a los opositores enviándolos a Santos Lugares, cuando no los degollaban en el lugar. En general la mazorca no robaba, porque querían demostrar claramente que se trataba de asuntos políticos y no de delincuentes.

José María Ramos Mejía en su libro "Rosas y su tiempo" nos da su visión del campamento de Santos Lugares: *"Parecía una ciudad industrial. Aproximadamente 6000 personas había allí, a la par de los soldados. Obreros, mecánicos y aprendices. Grupos numerosos de mujeres condenadas por delitos correccionales, las esposas y queridas de la tropa, que se ocupaban de los*

trabajos de sastrería y costura. La carpintería, la herrería, la armería donde se transformaban las viejas y desvencijadas tercerolas en un perfecto instrumento de guerra, la fábrica de pólvora, el arsenal y el taller de fundición". Había también un horno para quemar conchilla y uno para quemar ladrillos.



Teniente Coronel Antonino Reyes

El edecán de Rosas en el campamento de Santos Lugares, teniente coronel Antonino Reyes, nos ha dejado un relato de cómo se trabajaba en la secretaría cuando Rosas se hallaba en el campamento, que era la mayor parte del tiempo: *"No tenía hora señalada para su despacho, cuando se acababa el día se dejaba el trabajo y se despachaban los expedientes. Cuando había mucho trabajo se llamaban desde el ministerio cuatro o seis escribientes".*

"A estos se los despachaba a las cuatro de la tarde y se les daba a cada uno cinco pesos para ir a comer a la fonda. A los de la oficina nada. Comían si no había trabajo. A mí jamás me mandaba a comer, y cuando iba, al momento me llamaba para que hiciera el trabajo que correspondía a los demás".

"Se comprende el motivo porque como tenía que hacer copias de lo que se escribía, no podía quedarse solo trabajando. El domingo o día de fiesta era lo mismo que el día de trabajo. A veces dejaba el trabajo de madrugada, a veces a las ocho o nueve de la mañana y lo retomaba a las tres o cuatro de la tarde. Solo había descanso cuando el general se marchaba a Palermo, y nos dejaba trabajo al marcharse. No había que separarse mucho, porque solía mandar un chasque desde Palermo por algún trabajo urgente".

"En Palermo luego del encierro pasado en Santos Lugares, recibía solamente a determinadas personas. Era simplemente un ciudadano, ya que el funcionario gobernador había quedado en el campamento".

Los soldados vivían haciendo una vida miserable. El Estado les daba un uniforme por año, consistente en un chiripá y un calzoncillo de tela. No se les daban camisas ni botas. Se les asignaba una ración de carne por la mañana, pero no recibían pan ni leña. Cada soldado se construía su rancho de barro y ramas y se llevaba consigo una mujer que compartía su pobreza, ganándose algunos pesos en lavar y arreglar la ropa de los oficiales. Los ranchos de los soldados ocupaban una extensión de aproximadamente dos leguas, cercano al lugar ocupado por los indios.

Xavier Marmier en su obra ya citada relata que "*en Santos Lugares hay también una población india. Más de mil ochocientos viviendo en chozas miserables de adobe cubiertas con juncos. Son indios que siguieron a Rosas subyugados por sus promesas*"". *Los hombres no hacen nada. Solamente las mujeres han conservado algunos hábitos de trabajo, como tejer ponchos y cinturones. Rosas les da sus raciones de carne de yegua y a ellos con eso les basta. Cuando venden alguno de los trabajos hechos por las mujeres, es para gastar lo que obtienen en vasos de caña".*

Este gran campo llegaba hasta los bañados del río de Las Conchas (los alfalfares), adonde pastaban la caballada de las tropas. Incluía los terrenos del actual Liceo Militar, donde en la década de 1820 había existido el asentamiento militar del Regimiento de Milicias de Campaña, denominado comúnmente "de los Chacareros", quienes a comienzos de 1816 participaron en las revueltas políticas que precedieron a la caída del Director Supremo Ignacio Álvarez Thomas en el mes de abril. También tuvieron participación en la anarquía del año 20.

Vista general de Santos Lugares

El campamento era un centro neurálgico de comunicaciones por los distintos caminos que lo cruzaban y estaba situado, por lo tanto, en un lugar estratégico para la vigilancia y control de los viajeros.

Estamos ahora en enero de 1852. Al dirigirse a Santos Lugares el 26 de enero, Rosas había delegado el gobierno en sus ministros Manuel Insiarte y Felipe Arana. Ante el avance del Ejército Aliado de Urquiza, Rosas decide concentrar sus fuerzas en el campamento de Santos Lugares. El 25 de enero habían marchado tropas que se encontraban en el campamento de Palermo y en los días subsiguientes lo hicieron fuerzas de caballería que se hallaban el oeste del río de Las Conchas, observando el avance del ejército de Urquiza.

Conocida la derrota de la caballería de Lagos en los campos de Álvarez el 2 de febrero, Rosas decide hacer abandonar a sus fuerzas el campamento de Santos Lugares y ocupar la posición para la próxima batalla en una disposición defensiva. Tenía su flanco derecho apoyado en el caserón y el palomar de Caseros, en las inmediaciones de la cañada de Morón y la línea se extendía hasta el campamento de Santos Lugares. La posición del ejército rosista formaba un ángulo con dicha cañada en dirección Este y a lo largo de 3000 metros, dando su frente al sur.

A las 10 de la mañana del 3 de febrero la batalla había terminado. Rosas abandona el campo en compañía de Antonino Reyes y su escolta, dirigiéndose hacia Santos Lugares, pero notando que en esa dirección corrían grupos de soldados de caballería en desbandada, rumbeó hacia el este, hacia La Matanza.

Al llegar a las cercanías de la pulpería ubicada donde está actualmente la estación Tropezón, el caballo sufrió una rodada que dio con Rosas en tierra lastimándose la mano en la caída. Cuenta la tradición que un paisano que vivía en un rancho con un gran ombú en las cercanías, le dio agua y un caballo. Desde entonces la pulpería y la zona se la comenzó a llamar Tropezón o Trompezón como le decían los gauchos del lugar.

Rosas en su huída cambió súbitamente de opinión respecto a ir a La Matanza y se dirigió hacia la ciudad a la que entró esa noche. A las tres de la tarde del día 3, el ejército aliado se estableció en el campamento de Santos Lugares al mando del general Virasoro y Urquiza, con dos escuadrones de caballería, prosiguió hacia Palermo.

Los coroneles Martiniano Chilavert, jefe de la artillería rosista y Martín Santa Coloma fueron tomados prisioneros luego de la batalla. El primero fue llevado a pie a Santos Lugares y luego a Palermo donde fue fusilado. El segundo, conocido degollador e integrante de la mazorca, conducido también a Santos Lugares, fue degollado por la nuca esa misma tarde. Este fue el último sacrificio humano llevado a cabo en ese lugar, donde tantas víctimas fueron asesinadas.

El general César Díaz, jefe de la División Uruguaya del Ejército Grande, describe los hechos posteriores a Caseros ocurridos en Santos Lugares: *"Como sucede habitualmente, algunos escuadrones de nuestra caballería encarnizados en la persecución de los vencidos que se habían desbandado luego de la batalla, entraron en Santos Lugares. Invadieron las pulperías, negocios y "casas de trato" que encontraban, saqueando todo a su paso, disparando sus armas en señal de triunfo. Cuando arribaron tropas regulares, pusieron orden inmediatamente, finalizando las tropelías y desmanes"*. Muchos de los ranchos y caseríos fueron incendiados. Estos hechos fueron similares a los que se registraron en Buenos Aires, producidos tanto por la caballería rosista como por sus perseguidores del Ejército Grande.

Por su parte Adolfo Saldías en su "Historia de la Confederación Argentina", relata *"Santos Lugares absorbía la escena de las embriagadoras explosiones del triunfo. Se siguió la sed de venganza con el vencido, el degüello de los que si huían daban mayor atractivo a sus sacrificadores. Las matanzas eran de diez, de veinte prisionero"*. Saldías se refiere a los soldados del escuadrón del coronel Aquino que se habían sublevado en el Espinillo, degollando a sus jefes, y se unieron a las tropas rosistas en Santos Lugares. Tomados prisioneros en Caseros fueron todos fusilados, quedando sus cuerpos colgados de los árboles. *"Los allegados al general vencedor le pedían la vida de tal o cual jefe vencido, y se las concedía"*.

Rosas también usaba el terror en el ejército y se lo aplicaba en el campo de batalla. Rara vez se tomaban prisioneros y, en caso de tomarlos, los degollaban y exhibían sus cabezas en picas. Se utilizaba el terror para prevenir posibles apoyos a los unitarios. Era una sangrienta costumbre habitual con los vencidos, tanto unitarios como federales, llevada a cabo en los combates después del año 20. Luego de Caseros, el pueblo de Santos Lugares fue escenario de nuevos conflictos. Fue asiento de las tropas del general Hilario Lagos durante el sitio

de Buenos Aires de diciembre de 1852. Posteriormente de estos hechos, el gobierno de Buenos Aires resolvió no mantener allí un cuartel y se interesó en devolver esas tierras que habían sido quitadas a sus legítimos propietarios.

Se realizaron las correspondientes mensuras y se ordenó al Juez de Paz de San Isidro a fines de 1853, la demolición y venta de los materiales de los edificios que no tuvieran utilidad pública, como así también las tierras del alfalfar de unas 250 hectáreas, con lo que se pudo obtener fondos para desalojar a moradores que habían levantado sus ranchos en tierras ajenas. Ante la falta de documentación probatoria, alegaban que las habían perdido en los incendios producidos durante los posteriores a Caseros. Solamente se reservaron para el Estado la Crujía, unos hornos que luego fueron vendidos y la casa de Rosas en la que se instaló una escuela para varones que funcionó entre 1853 y 1857, a cargo del maestro Diego Pombo. Esta escuela dejó de funcionar cuando la casa fue rematada el 13 de mayo 1857.

El vecindario del pueblo que en su mayoría lo había abandonado, fue volviendo paulatinamente, ante el retiro de todos los elementos indeseables que había en los alrededores del campamento. Las difíciles condiciones políticas de la provincia impedían cumplir un anhelo de los pobladores, que era el trazado de una planta urbana.

Recién el 22 de febrero de 1855, el nuevo Juez de Paz de San Isidro Bernabé Márquez, se dirigió al gobierno solicitando se actualizara el proyecto de traza urbana existente desde 1836. Sin embargo no fue sencillo el trámite para la confirmación de la fundación y su traza, para un pueblo tan identificado con el derrotado. El 27 de marzo de 1855 el Fiscal a cargo del expediente se niega rotundamente y emite un dictamen negativo, sosteniendo que si se aprobaba el trazado del pueblo, representaría un monumento viviente a la memoria del tirano.

Bernabé Márquez se entrevista entonces con su amigo Dalmacio Vélez Sarfield para pedirle consejo ante la negativa del Gobierno y éste al estudiar el caso, le sugiere que si el Fiscal se oponía porque no quería el nombre de Santos Lugare que se lo cambiaran, por ejemplo por Belgrano o San Martín.

Cuando se presenta un nuevo escrito con el cambio de nombre, el Fiscal el 7 de septiembre de 1855 acepta el cambio, da su visto bueno y el 6 de diciembre de 1856, 20 años después del proyecto original de 1836, el gobernador Pastor Obligado firma el Decreto de fundación del pueblo de "General San Martín".

La Crujía poco a poco se fue destruyendo. Fue refaccionada en 1857 para ser utilizada como escuela de varones y mujeres, con habitaciones para los preceptores y sus familias cuando la casa de Rosas fue rematada. Posteriormente Francisco Hué instaló allí una fábrica de cola, siendo finalmente demolida en 1898. La casa de Rosas que todavía se conserva, fue comprada a principios del siglo XX por la familia Comastri quien la retuvo hasta 1988. Ese año fue comprada por la Municipalidad de General San Martín para que funcionara en ella el Museo Histórico Regional Brigadier General don Juan Manuel de Rosas, que está ubicado en la calle Diego Pombo 3324, siendo lo único que ha llegado hasta nuestros días del Campamento Militar de Rosas de Santos Lugares. Hasta 1930 estaban aún los ombúes en una doble fila, que a modo de triste avenida había sido utilizada para las ejecuciones.

Bibliografía

Bilbao, Manuel
Vindicación y Memorias de don Antonino Reyes.

Conde, Roberto
Del Cuartel de Rosas a San Andrés.

Gammalsson, Hialmar Edmundo
Apuntes Históricos del pueblo de los Santos Lugares, hoy General San Martín.

Gammalson, Hialmar Edmundo
Historia de la población de General San Martín.

Las Crujías de Santos Lugares. (En: Revista *Caras y Caretas.* Buenos Aires).

SAN ISIDRO Y LA ESGRIMA

POR HERNÁN ANTONIO MOYANO DELLEPIANE

"Un asalto entre hombres de honor, dirigido por un maestro animado de los mismos sentimientos, es una de aquellas diversiones propias del buen gusto y la fina crianza".

Arturo Pérez-Reverte. *El maestro de esgrima.*

Introducción

Este trabajo forma parte de una investigación inédita sobre la esgrima a lo largo de la historia argentina. En estas páginas mencionaremos los asaltos de armas sanisidrenses que aparecen principalmente en publicaciones periódicas locales y porteñas del siglo XX.

La esgrima tiene sus orígenes remotísimos en las luchas de los gladiadores y toma legendaria y considerable importancia durante la Edad Media, tanto en la guerra –en que constituía un medio de ataque y de defensa– como en la paz, por ser éste el ejercicio favorito de los caballeros que la practicaban en las famosas justas. Su evolución se fue extendiendo, siglo tras siglo, hasta principios del XVI, en que adquirió su máximo esplendor. Al iniciarse el XVII, atravesó un período de crisis, hasta que franceses e italianos le dieron gran impulso, y el florentino Alberto Marchonni esbozó las líneas de la esgrima moderna. De su escuela salieron verdaderos maestros en este difícil ejercicio.

La esgrima no es –según la conceptuaba Montesquieu– la ciencia de los holgazanes y de los camorristas, ni –como afirmaba Potier de la Berthelière– un ejercicio para carniceros, sino un arte noble y difícil, cuya práctica exige un estudio asiduo e intenso –dada su técnica compleja– y la preparación que supone tanto para los músculos –ya que constituye una gimnasia extraordinaria– como para la inteligencia, debido al cálculo que requiere para la colocación, la defensa y los asaltos. Lo que en argot deportivo en general y también en esgrima se denomina "la forma", es la resultante de una larga preparación y de un esfuerzo continuado y progresivo. Así considerada, la práctica del florete

y de la esgrima tienen pleno derecho a disfrutar de jerarquía y de prestigio entre las armas utilizadas para los ejercicios deportivos.

Antes de la primera conflagración mundial, la esgrima era practicada casi exclusivamente para los duelos, que eran muy frecuentes para solventar cuestiones personales, de manera que los contendientes eran, en realidad, duelistas. Ha pasado a la historia, por ejemplo, el duelo celebrado en 1913 entre Paul de Cassagnac y el teniente alemán von Foerstner, cuya actitud con respecto a Francia –patria de Cassagnac– había provocado un incidente diplomático[1].

Si la evolución de las costumbres y de los hechos ha relegado a los duelistas al último plano de la actualidad, la esgrima, en cambio, ha pasado a ocupar un puesto preponderante entre las pruebas deportivas mundiales, y se ha convertido en un deporte exento de brutalidad; sus desbordamientos, trágicos o simplemente ridículos, pertenecen al pasado. Ahora la esgrima ofrece una fuente inagotable de salud y de alegría, y goza de gran prestigio, pues ha sabido conservar, desde su incorporación al deporte, su técnica y sus tradiciones de cortesía y elegancia. Éste es uno de los pocos deportes que, por otra parte, puede ser practicado hasta una edad avanzada. Hay quien afirma incluso que media hora de esgrima todos los días permite prolongar la vida durante unos diez años más[2].

La esgrima en Buenos Aires

La esgrima es el arte de servirse de las armas blancas de mano del mejor modo posible, tanto en el ataque como en la defensa. En América los indígenas se adiestraban con sus lanzas y chuzas; luego el gaucho hizo esgrima con cuchillo[3].

[1] Sobre duelos realizados en San Isidro, véase: Moyano Dellepiane, Hernán Antonio. "Cuestiones caballerescas en los pagos de la Costa y Las Conchas", *Revista del Instituto Histórico Municipal de San Isidro*, San Isidro, nº 20, p. 31-111, agosto de 2006.

[2] En nuestros días la esgrima es un deporte competitivo y reglamentado, con tres protagonistas esenciales: florete, espada y sable, sin detenernos en su técnica por ser tema ajeno a los objetivos de este trabajo.

[3] Sobre esgrima del cuchillo, véase: López Osornio, Mario A. *Esgrima criolla*, Buenos Aires, Editorial Hemisferio Sur, 2005.

El 27 de noviembre de 1801, don Mateo Ducini solicitó permiso para establecer en Buenos Aires una escuela pública de lengua francesa y esgrima, que le fue autorizada por el cabildo[4]. No se sabe qué ocurrió con esa escuela, pero las actividades esgrimísticas casi desaparecieron, permaneciendo sólo como actividad militar. Las pocas exhibiciones que se podían presenciar eran las esporádicas que alguna vez se ofrecían a cargo de oficiales de buques extranjeros.

En el mes de noviembre del año 1832 llegó a nuestras tierras un destacado maestro de armas gibraltareño: Andrés Facundo Cesáreo. Traía en su equipaje cartas de presentación para Juan Manuel de Rosas. Su característica personalidad, pues sabía envolverse con garbo en su capa española y su agudo modo de mirar, pronto tejieron en su derredor una leyenda de sabor romántico, ya que se afirmaba que era un aventurero que venía en busca de amor y patacones. Con todo, Cesáreo enseñó esgrima durante siete años poniendo de relieve excepcionales aptitudes hasta que cierto día Rosas, un poco preocupado por el nombre que adquiría el maestro, quien tenía cada día más y mejores relaciones, lo invitó a abandonar el país, lo que le obligó a ausentarse a Montevideo.

Después de Caseros regresó e intensificó su propaganda, no logrando adictos sino en pequeña escala. En aquellos tiempos también aparecen los maestros Lamary y Lamarque. En 1869, Cesáreo era director de la escuela de armas del Colegio Nacional. Cuando el desaliento iba a dominarlo, llamó en su ayuda a otros colegas, y vinieron al país a mediados de 1870, los maestros italianos Juan Bay y Pablo Casciani, con cuyo concurso pudo Cesáreo reanudar con más brío su entusiasta apostolado de la esgrima. El 30 de noviembre de 1870, abrió su "Academia de Esgrima", la primera que hubo en Buenos Aires, la que instaló en la calle San Martín 216. El acto inaugural tuvo contornos de fiesta y hubo sucesión de asaltos de armas entre profesores y aficionados. Se lucieron en un asalto de florete los maestros Cesáreo y Bay, y luego se batieron con la misma arma Balestra y Julio Mitre, Alberto Huergo y el sanisidrense Carlos Beccar, que a su vez alternaron después en distintos asaltos con los

[4] Archivo General de la Nación. *Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires*, Buenos Aires, G. Kraft, 1925, serie 4, t. 1, p. 74-75. Conviene destacar que Sarmiento, en su libro *Recuerdos de Provincia*, al referirse a un episodio del colegio de Montserrat, de Córdoba, dice que se había establecido en él una clase de esgrima que provocaba pendencias y desafíos.

maestros. Falleció ese precursor de la esgrima rioplatense en Buenos Aires, en el año 1879[5].

Luego de Bay llegan otros maestros de armas como Eugenio Pini, el gran propulsor de la esgrima y fundador de la primera Escuela de Gimnasia y Esgrima del Ejército, a fines del siglo XIX, los hermanos Agesilao y Aurelio Greco, Ernesto De Marinis, el barón Athos di San Malato, Sartori, el barón Lancia di Brolo, Merignac, Rossi, Benzo, Abrines, Scarani, Turquet, Cazenave, Ponzoni, Ferretto, Moretti, Kirchhoffer, Corso, Della Torre, Faccioli, Noirfalise, Luchetti, González, Nedo Nadi, Testas, Galimi, Sassone, Gardère y muchos otros. El Círculo de Armas, el Club del Progreso, Gimnasia y Esgrima y el Jockey Club, cuya sala de armas se inauguró el 2 de octubre de 1897, y se estrenó oficialmente el 4 de diciembre inmediato, contrataron a varios de aquellos maestros[6].

El 5 de abril de 1902 se fundó la sociedad Semicírculo, destinada a enseñar esgrima. Así, paso a paso, se fueron formando los maestros argentinos y los aficionados, que más tarde alternarían con los mejores tiradores del mundo.

No es posible olvidar al doctor Carlos Delcasse, entusiasta aficionado que fue llamado padre de nuestra esgrima, pues en su quinta de Belgrano, donde funcionó a partir del 2 de julio de 1903 el Cercle de L'Epée, se realizaron grandes reuniones de ese deporte con la participación de los mejores maestros y aficionados.

[5] Tengamos presente que en la segunda mitad del siglo XIX, cuando la actividad deportiva se reducía al patinaje sobre ruedas y a cuadreras en la campaña, ya en la pedana de maestros extranjeros del valor de Cesáreo se cimentaba el futuro de la esgrima nacional. En Buenos Aires Cesáreo luce su arte en infinidad de asaltos, véase: "Asalto de armas", *Nación Argentina*, Buenos Aires, 31 de enero de 1869, p. 4; "Esgrima", *Nación Argentina*, Buenos Aires, 12 de agosto de 1869, p. 2; "Esgrima", *Nación Argentina*, Buenos Aires, 23 de septiembre de 1869, p. 2; "Asalto en la Victoria", *El Nacional*, Buenos Aires, 4 de octubre de 1879, p. 1.

[6] Pocas naciones pueden jactarse de haber tenido escuelas de formación de profesores especializados como la mencionada Escuela de Gimnasia y Esgrima del Ejército, creada en 1898 para dotar al país de un número respetable de maestros argentinos. Los del primer curso fueron formados por prestigiosos profesionales extranjeros de la escuela italiana, a excepción del profesor argentino Juan Bay (h), que tuvo la satisfacción de integrar junto a aquellos el cuerpo de maestros. Asimismo, es conveniente que los deportistas no ignoren que la Argentina ha dispuesto de las mejores salas de armas, no sólo del continente sino también de Europa.

En 1921 ocho clubes metropolitanos y ocho del interior formaron la Federación Argentina de Esgrima y, desde entonces hasta 1932, el noble deporte tuvo un auge extraordinario, logrando triunfar en las tres armas –florete, sable y espada– en los juegos panamericanos de Río de Janeiro. Los esgrimistas argentinos fueron finalistas en los juegos olímpicos de París, en 1924, y en Los Ángeles, en 1932. En los de Ámsterdam de 1928, tuvieron lucida actuación. En este año comenzó a practicarse esgrima femenina, cuyo primer campeonato se realizó en 1933[7].

En pocas líneas evocamos la historia de la esgrima argentina. La prensa porteña ha cumplido un rol importante en la promoción de su práctica como vemos en una crónica periodística que transcribimos a continuación:

"La esgrima, uno de los ejercicios más necesarios en toda ciudad culta y civilizada como la nuestra, está aceptado y casi considerado como indispensable en las principales ciudades europeas como París y Londres, por ejemplo.

"Por una de esas aberraciones que se explican tratándose de una nación que entra recién, puede decirse, al perfeccionamiento de sus costumbres, ella ha venido siendo casi olvidada entre nosotros a pesar de los diversos centros con que cuenta en Buenos Aires y de la facilidad con que se puede adquirir el *adiestramiento* en el manejo de las armas.

"Pero, la esgrima, como todo ejercicio saludable y necesario, tiene en nuestra gran capital partidarios abnegados que no omiten sacrificio alguno para hacerla ocupar el puesto que le corresponde, influyendo en el ánimo de todos para hacerlos penetrar de la necesidad que tenemos en el sentido de

[7] El noble deporte llegó hasta la Antártida Argentina gracias a un entusiasta presidente de la Federación Argentina de Esgrima, el capitán de fragata Pedro Rivero, quien a mediados del siglo XX organizó allí el primer torneo de esgrima del que participaron oficiales de nuestra marina de guerra, nos relataba el doctor Pedro Rivero (h). Fuentes: Cutolo, Vicente O. *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, Buenos Aires, Editorial Elche, 1969, t. 2, p. 276; Day, Jack. "Visión panorámica del deporte argentino. Un destacado maestro de armas llegó en 1832", *La Nación*, Buenos Aires, 25 de mayo de 1960, Cuarta Sección, p. 3; Piccirilli, Ricardo. *Diccionario Histórico Argentino*, Buenos Aires, Ediciones Históricas Argentinas, 1954, t. 3, p. 451. El seudónimo de Jack Day es utilizado por el periodista deportivo Ángel Bohigas a partir de 1948.

conocerla y saberla practicar, y alentando a los aficionados para que prosigan en el aprendizaje del manejo de las armas.

"Estos son los propósitos que han guiado a los organizadores de la fiesta a que hacemos referencia, la cual, por el carácter que revestirá está llamada a hacer época en los anales de nuestra sociedad"[8].

Más adelante, ante la presencia en Buenos Aires de tantas figuras cumbres de las pedanas europeas, un semanario dice lo siguiente:

"Poco a poco nos van visitando todos los maestros del sable, de la espada y del florete, y si, como es de suponer, cada uno de ellos forma entre nosotros un regular número de discípulos, Buenos Aires va a convertirse en una singular ciudad donde se tope con un d'Artagnan a la vuelta de cada esquina.

"Ahora le ha tocado el turno a un ilustre esgrimista italiano, de renombre universal, al señor Carlos Pessina, recién llegado a nuestro país, donde se esperaba su arribo con vivísimo interés por los aficionados, para verle en el 'ejercicio de sus funciones'.

"El señor Carlos Pessina nació en Nocera, Nápoles, y entre sus ascendientes, que brillaron por diversas cualidades, se encuentran tiradores de toda suerte de armas blancas. En 1894 había ya conseguido cincuenta premios, logrando ponerse en primera fila entre los esgrimistas italianos, que constituyen la escuela triunfante en el mundo entero. Profesor de la Escuela Magistral de esgrima en Roma, se le conceptúa como un tirador de formidable empuje.

"El señor Pessina ha hecho el viaje en el 'Regina Margherita', en unión de otro conocido maestro, el señor Nicolás Revello, esgrimista oriental, cuya maestría en el arte que profesa es bien conocida. No hay necesidad, pues, de

[8] "Gran torneo de armas. Una fiesta atrayente", *La Crónica*, Buenos Aires, 21 de mayo de 1885, p. 1. Se trata de la velada de esgrima y música efectuada el 22 de mayo de 1885 en el salón del Skating Rink, convertido en teatro de La Gaité, en la que participaron conocidos tiradores del Club de Gimnasia y Esgrima. El proscenio, donde tuvieron lugar los asaltos, fue adornado con armaduras, escudos y armas antiguas. Más de quinientas familias conocidas presenciaron el espectáculo. Véase también: "Asalto de armas", *La Crónica*, Buenos Aires, 22 de mayo de 1885, p. 1.

hacer presentación ninguna, y basta con añadir que durante su jira en Europa ha conseguido en diversos torneos y academias, ocho medallas de oro"[9].

Las crónicas de *La Nación*, prestigiadas durante un tiempo por la pluma experta de Salustiano Pourteau, en quien se aunaban la teoría y la práctica de la esgrima en sus expresiones más puras, registran minuciosamente los episodios producidos en aquel período de tan excepcional actividad, que extendió la afición a sectores completamente refractarios a ella hasta entonces, y mantuvo la expectación pública en torno a ciertos encuentros resonantes, tales como los que se realizaron con la intervención de Pini, Agesilao Greco, Kirchhoffer y Merignac. La verdad es que esos maestros y sus discípulos le asignaron a la esgrima una notable popularidad, a la que no faltó el clima de lance caballeresco y de oposición de escuelas y nacionalidades, para lograr el efervescente concurso del público que por entonces solía desbordar las amplias salas elegidas para los sensacionales cotejos[10].

[9] "Dos esgrimistas maestros", *Caras y Caretas*, Buenos Aires, nº 111, 17 de noviembre de 1900. Por entonces Carlos Pessina era subdirector de la Escuela Magistral de Esgrima de Roma y Nicolás Revello era profesor de esgrima del Club de Gimnasia y Esgrima de Montevideo. En un número anterior *Caras y Caretas* reproduce una caricatura de Giménez, donde aparece un maestro de armas dándole una lección de esgrima de florete al doctor Carlos Pellegrini. Giménez. "Pellegrini – Sportsman", *Caras y Caretas*, Buenos Aires, nº 82, 28 de abril de 1900. En 1903 *La Nación* afirma que Buenos Aires es la primera ciudad esgrimística del mundo. "Greco-Merignac", *La Nación*, Buenos Aires, 2 de septiembre de 1903, p. 5. Ese mismo año, el diario de los Mitre edita una historieta que ridiculiza a los sports de moda, véase: Xaudaró. "Tratamiento infalible", *La Nación*, Buenos Aires, 1º de octubre de 1903, Suplemento Semanal Ilustrado, donde aparece un señor obeso a quien su médico recomendara la práctica del florete entre los ejercicios para adelgazar.

[10] "El deporte en la Argentina", *La Nación*, Buenos Aires, número especial del 100 aniversario, p. 242, 4 de enero de 1970. Ya en 1880, aquellas rivalidades entre las escuelas italiana y francesa de esgrima producían asaltos memorables en los que se tiraba con arreglo a sus enseñanzas, a fin de demostrar cuál escuela reunía más ventajas. "Asalto de armas", *La Nación*, Buenos Aires, 30 de septiembre de 1880, p. 1, donde figura el gran asalto de armas efectuado el 2 de octubre de 1880 en el Teatro de la Victoria por los profesores Víctor Lamary, Juan Bay, José Corso, Tomás Benzo y Leopoldo Cazeaux. En el asalto a florete sostenido en el Politeama el 3 de septiembre de 1903 entre Agesilao Greco y Lucien Merignac, la superioridad correspondió al maestro italiano. Greco, no solamente ha superado al maestro francés por el número de golpes dados, sino también por la calidad de ellos y, sobre todo, porque anuló el formidable juego de su adversario en la línea baja e hizo ineficaces los fulmíneos "a fondo" que con tanta seguridad y éxito ha empleado Merignac en otras circunstancias, quedando de hecho proclamado el primer campeón del mundo. Grandes ovaciones se hicieron a Greco y Merignac a la terminación del espectáculo, pero los compatriotas de Greco le aguardaron en la puerta del teatro, para acompañarle hasta su casa, donde se le hizo hablar. El entusiasmo era tal, que un

Esos y muchos otros acontecimientos esgrimísticos memorables también han quedado bien documentados en las páginas de publicaciones periódicas porteñas de la talla de *Buenos Aires*, *Caras y Caretas*, *Clarín*, *Continente*, *Crítica*, *El Correo de España*, *El Correo Español*, *El Diario*, *El Gladiador*, *El Gráfico*, *El Nacional*, *El País*, *Fray Mocho*, *La Cancha*, *La Crónica*, *La Esgrima Argentina*, *La Fuerza*, *La Gaceta*, *La Prensa*, *La Razón*, *La República*, *La Tribuna*, *La Unión*, *La Vida Moderna*, *La Voz de la Iglesia*, *Mundo Argentino*, *Nación Argentina*, *Noticias Gráficas*, *P.B.T.*, *Reforma Pacífica*, *Revista Militar*, *Sherlock Holmes*, *Sud-América*, y *Todo es Historia*, fuentes indispensables en las que hemos abrevado al investigar el desarrollo de la esgrima nacional[11].

---

admirador no contento con besarle, como hacían todos los demás, se arrodilló ante él. Cuanto florete o espada tenía Greco, en su casa, se lo llevaron como recuerdo los admiradores y hasta muy altas horas de la noche estuvieron los sicilianos, compatriotas de Greco, ponderando los méritos del maestro. "Greco-Merignac", *La Nación*, Buenos Aires, 4 de septiembre de 1903, p. 6-7; "Greco-Merignac", *La Nación*, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1903, Suplemento Semanal Ilustrado; "Asalto Greco-Merignac", *Caras y Caretas*, Buenos Aires, nº 258, 12 de septiembre de 1903. En el mismo número del semanario festivo Cao caricaturiza a dos caballeros que en una sala de armas mantienen el siguiente diálogo: "A Greco por su triunfo le pensamos regalar una espada de honor. ¿Y a Merignac? Media docena de cuchillos de postre". "Tutti Contenti", *Caras y Caretas*, Buenos Aires, nº 258, 12 de septiembre de 1903. Véase también: "Greco y Merignac", *El Gladiador*, Buenos Aires, nº 93, 11 de septiembre de 1903, donde figura una caricatura de Zavattaro sobre los célebres esgrimidores con el epígrafe "Los reyes del botón".

[11] La primera noticia sobre esgrima que hallamos en un periódico porteño data de 1857, se refiere a la inauguración de la cómoda sala de armas del profesor de esgrima Capmas en la calle Tacuarí 45. "El señor Capmas", *Reforma Pacífica*, Buenos Aires, 6 de marzo de 1857, p. 3. En Buenos Aires, los grandes maestros de esgrima enseñaban el noble arte en sus propias pedanas, en las salas de armas de clubes, regimientos, periódicos y residencias particulares como la del jurisconsulto, literato y duelista Gabriel Larsen del Castaño, la de los Errázuriz Alvear, o la de los Llobet, entre algunos porteños privilegiados. Larsen del Castaño estrenó la galería de esgrima de su mansión de la avenida Alvear 477 a fines de junio de 1891. Larsen del Castaño, Gabriel. "Variaciones", *Sud-América*, Buenos Aires, 26 de octubre de 1891, p. 1. El premiado arquitecto francés René Sergent diseñó una amplia sala de armas en el subsuelo del palacio de la familia Errázuriz Alvear –actual Museo Nacional de Arte Decorativo–, utilizada entre 1918 y 1936 para pases de armas y luego convertida en sala de exposiciones temporarias y tienda del museo. En la ya demolida casona de Cerrito y Juncal de la familia Llobet había una sala de armas que tenía una gran pedana de esgrima y una importante colección de armaduras originales, que hacia 1973 alguien lució en la televisión. Con respecto a las salas de armas de los periódicos, podemos mencionar la magnífica sala de *La Tribuna*, donde el periodista Nicolás A. Calvo (1817-1893), apodado "El Terror del Florete", había superado a Emilio Mitre, Eduardo Rosende y otros conocidos tiradores de sable y espada de su época y al propio maestro Cesáreo. Pérez Calvo, Eduardo Ricardo. *Nicolás Antonio Calvo. Periodista y Paladín de la Unión Nacional*, Buenos Aires, Librería y Editorial Santiago Apóstol, 2000, p. 68. En la pedana de *La Razón* –periódico fundado en 1905– crepitaban los aceros de los mejo-

La esgrima en San Isidro

A principios del siglo XX nuestro pueblo era el lugar de descanso de las más distinguidas familias porteñas. Aquellos caballeros practicaban esgrima fundamentalmente en las salas de armas de los clubes de la capital. La esgrima en San Isidro también se practicaba en un pequeño círculo social y además estaba relegada a su función pedagógica en establecimientos educativos como el Colegio Carmen Arriola de Marín o como mero ejercicio físico en instituciones deportivas como el Club Atlético de San Isidro (CASI). Reducida al ámbito privado, teníamos pocos aficionados en condiciones de presentarse en una pedana pública, por mucha que fuese la tolerante simpatía a cuyo amparo se decidieran a afrontar el juicio de los espectadores. A veces los alumnos más avanzados de las clases de esgrima del Marín se animaban a presentarse en público. A medida que avanzan los años del siglo XX, comienzan los torneos universitarios en el Atlético de San Isidro. Como espectáculo, el noble deporte ya apasionaba a un público más numeroso y se iba convirtiendo en todo un acontecimiento social. Por su cercanía con la capital, a San Isidro podían venir los mejores tiradores de la época para lucir su arte. Es así que los sanisidrenses pudieron apreciar la teatralidad de la esgrima en todo su esplendor[12].

---

res esgrimistas profesionales y amateurs de todas las latitudes, bajo la dirección del laborioso profesor Herminio Eccheri. Una reunión de alto rango fue la academia realizada en honor del maestro uruguayo Nicolás Revello en 1933, cuando se reunieron las figuras más conspicuas de la esgrima nacional. Amplias crónicas del homenaje se publicaron en todos los periódicos de Montevideo, destacándose en ellas "el prestigio jamás empañado que caracteriza a la sala de armas de La Razón". "La sala de armas de 'La Razón'", *La Razón*, Buenos Aires, anuario, p. 141, 1934.

[12] En las estancias y quintas de la campaña bonaerense también se enseñaba y se practicaba la esgrima. Hacia 1885, en el subsuelo del castillo de su estancia El Talar, José Pacheco Reynoso construyó en mármol una sala de armas pompeyana –ingeniosamente refrigerada merced al agua que caía en una gruta contigua– donde su hijo José Agustín Pacheco Anchorena tomaba lecciones de esgrima del maestro Eugenio Pini a principios del siglo XX, nos cuenta la puntillosa investigadora Rosario García de Ferraggi. Véase: "El castillo de los Pacheco", *Pacheco Talar magazine*, Avellaneda, nº 2, p. 17, marzo-abril de 2010, donde aparece fotografiada la sala de esgrima pompeyana, hoy transformada en gimnasio del country El Talar de Pacheco. Pacheco Anchorena fue admitido en el Cercle de L'Epée como socio activo el 5 de septiembre de 1903. "Cercle de L'Epée", *La Nación*, Buenos Aires, 6 de septiembre de 1903, p. 7. En su suntuosa quinta de San Vicente el general Juan D. Perón tenía una amplia sala de armas con una extraordinaria colección de espadas, arcos, flechas, escudos, yelmos, arcabuces, pistolas, sables, bastones con estoque, alabardas, pieles de animales salvajes e infinidad de piezas de diferentes épocas, revestidas en oro, plata y piedras preciosas. Gutiérrez Pechemiel, Ismael Carlos. *Los bienes del ex dictador*, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2005, p. 46 y 48.

En 1912 nace en nuestro pueblo el Colegio Carmen Arriola de Marín, donde el profesor D. J. Fayolle dictará clases de esgrima. Sus alumnos de florete que resultaron premiados en aquel año fundacional son los siguientes:

Florete (1ª Categoría)

Primer premio: Ricardo Oliver.

Segundo premio: Miguel A. Iturbe.

Accésit: Silvio A. Pizarro y Rodolfo Miguens.

Florete (2ª Categoría)

Primer premio: Pablo André.

Segundo premio: Manuel Aguirre.

Accésit: Luciano Leiva y Jorge Andant[13].

En 1916 el maestro Luchetti y sus alumnos ofrecen dos exhibiciones de esgrima de alta calidad artística en la Biblioteca Popular de San Isidro. Ante el juez de campo, los contrincantes –vestidos con el equipo reglamentario– se saludan con las armas y comienza el combate. Las acciones rápidas y precisas que los alumnos de Luchetti efectúan en los diversos asaltos demuestran su excelente estado de preparación. Tantos ataques, contraataques, fintas, estocadas y paradas, anonadan a nuestros vecinos[14]. Más adelante los esgrimidores sólo

[13] "Clase de Esgrima", *Distribución de Premios*, San Isidro, p. 39, 1912. La esgrima se practicará en el Marín hasta 1970, aproximadamente.

[14] Tirigall, Jorge. *San Isidro. Algo de nuestro ayer*, Buenos Aires, Municipalidad de San Isidro, 2000, p. 41. No se sabe cuál es de los Luchetti. El profesor José Luchetti inicia una dinastía de prestigiosos esgrimistas, integrada por discípulos como sus hijos Alberto, Luis, Héctor y Eugenio y sus nietos Guillermo, Luis Manuel, Eduardo, César, Sergio y Diego. Cuando el Cercle de L'Epée otorgó al maestro José Luchetti una medalla recordatoria de sus empeños y preocupaciones por el éxito y brillo de los cultores de la esgrima de florete, espada y sable, el doctor César Viale pronuncia estas palabras: "Profesor Luchetti, padre de los grandes esgrimistas argentinos Alberto, Luis, Héctor y Eugenio: en la época de la caballería el 'rey de armas' hubiese ideado vuestro escudo pintando un castillo almenado de empuñaduras de espada con cuatro torreones, o sea vos y vuestra bella esposa desaparecida simbolizados en el cuerpo central, vuestros cuatro hijos representados en aquellos –en los torreones–, y debajo escrito el patronímico familiar: 'Los Luchetti'". Viale, César. *Cincuenta años atrás*, Buenos Aires, Editorial Piatti, 1950, p. 135. Véase también: "Buenos Aires fue sede de 3 campeonatos

aparecerán en los libros de la Biblioteca Popular de San Isidro pues las *poules* de esgrima se realizarán en otros lugares de nuestro pueblo[15].

Para festejar la primavera, el 21 de septiembre de 1917 un grupo de alumnos del Colegio Nacional de San Isidro realiza un festival en el cine Pabellón Blanco[16]. Después de la proyección de algunas películas, se cierra el acto con un asalto de florete, enfrentándose Luis Veltri y Carlos A. Barreiro. Estos aficionados sanisidrenses fueron muy aplaudidos por un público tan entusiasta como numeroso[17].

El viernes 19 de diciembre de 1924, el Círculo de Armas San Isidro realiza en el Real Cine un festival de esgrima en el que chocan sus aceros los campeones olímpicos Roberto Larraz y Luis Luchetti y destacados aficionados de la capital. Sus organizadores habían preparado un interesante programa de esgrima, en el que figuraban también algunos números de música[18].

---

mundiales", *La Razón*, Buenos Aires, número especial del 75 aniversario, p. 395, abril de 1980; "Esgrima. Argentina, campeón sudamericano en categoría juveniles y mayores", *La Razón*, Buenos Aires, anuario de 1980, p. 184, febrero de 1981.

[15] Véase allí: Stura, Santiago. *El florete*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 2009, p. 75, donde figura el pueblo de San Isidro.

[16] En el Pabellón Blanco se efectuaban torneos de esgrima con fines benéficos. Demolido en la década del treinta, cubría un gran espacio sobre la calle Cosme Beccar, casi esquina Belgrano. Paván, Juan Santos. "El Pabellón Blanco", *Recuerdos de la historia vecinal sanisidrense*, San Isidro, nº 6, p. 12, septiembre de 1993.

[17] Tirigall, Jorge, op. cit., p. 46. Tirigall nos cuenta que la espada de Veltri está en poder del sanisidrense Jorge Orzán. De espíritu bohemio, como cantante lírico amateur Veltri era ovacionado en los animados festivales que efectuaba la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de San Isidro en 1930. Ese esgrimista y tenor se ganaba la vida como electricista.

[18] El Real Cine funcionaba en el local de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, actual Teatro Stella Maris. En los cines de aquellos tiempos se proyectaba "Monsieur Beaucaire", película en la que Rodolfo Valentino protagoniza un inolvidable asalto de florete. En el siglo XIX, en los teatros y clubes porteños ya se realizaban muchas reuniones y beneficios que alternaban piezas teatrales o números musicales con asaltos de espada, sable, florete, palo, box y savate y ejercicios gimnásticos. Véase: "Teatro del Porvenir", *Reforma Pacífica*, Buenos Aires, 13 de mayo de 1857, p. 3; "Interesante función", *El Correo Español*, Buenos Aires, 26 y 27 de abril de 1880, p. 2; "Beneficio en la Ópera", *El Correo Español*, Buenos Aires, 29 de abril de 1880, p. 2; "Las fiestas del Club de gimnasia", *La Nación*, Buenos Aires, 13 de noviembre de 1887, p. 2; "Los periodistas brasileros", *La Nación*, Buenos Aires, 11 de julio de 1888, p. 1; "Asalto de armas y concierto", *La Nación*, Buenos Aires, 31 de julio de 1888, p. 2.

Prestaron su concurso, además de los esgrimistas ya nombrados, el profesor Alberto Luchetti, del Jockey Club, y los aficionados Juan Ditella, Samuel Colombo, Eulogio Racher, Aurelio Rivas, Héctor Luchetti y Fernando Castillo, todos del Club Español.

Actuaron como directores de los asaltos, los profesores Luis Panigazzi, de la Escuela Naval, y José Luchetti, del Círculo Militar. Al acto asistió una numerosa concurrencia que premió con calurosos aplausos a los brillantes esgrimistas[19].

Vale la pena aportar algunos datos biográficos sobre los miembros de la familia Luchetti que pasaron por San Isidro.

Luis Luchetti integró los equipos olímpicos de París y Ámsterdam y ha sido campeón de florete y espada.

Alberto Luchetti, cuando todavía era un muchacho de diecinueve años, se inició en la sala del Jockey Club como maestro; tres años después, en 1922, era nombrado director técnico del equipo argentino que concurre a los juegos latinoamericanos de Brasil, y ocupa luego el mismo delicado cargo en el equipo que representa a la Argentina en París. No puede olvidarse, de que en 1925, cuando la Federación Argentina de Esgrima organiza el primer campeonato de maestros, Alberto triunfa en florete y espada, clasificándose campeón nacional; defiende su título, sin ser batido, en 1926, 1927 y 1929. Y este mismo año gana el campeonato para profesionales del ejército, siempre en florete y espada, correspondiéndole así la distinción de ser el único maestro argentino que se consagra campeón civil y militar, obteniendo, por lo tanto, los cuatro brazales. En Chile y Uruguay ha obtenido menciones honoríficas por sus actividades en la organización de concursos internacionales; también ha sido maestro de la Escuela de Gimnasia y Esgrima del Ejército durante nueve años, agregándose que tuvo el honor, como lo tuvo el inolvidable Pini,

[19] "Festival", *San Isidro*, San Isidro, p. 9, 13 de diciembre de 1924; "Notas Sociales", *San Isidro*, San Isidro, p. 9, 20 de diciembre de 1924. Las entradas podían solicitarse por teléfono a los números 1 y 230 de San Isidro y personalmente o por carta a la Biblioteca Popular de San Isidro. En julio del año anterior aparecía el segundo número del boletín mensual titulado *San Isidro y sus deportes*. "Notas Sociales", *San Isidro*, San Isidro, nº 45, p. 9, 28 de julio de 1923.

de haber llegado a ejercer la dirección de la sala de armas del Jockey Club, con el grado de mayor del ejército.

Héctor fue representante olímpico en Ámsterdam, destacando su actuación siempre en el florete y la espada de combate.

José ocupa un sitio de honor en la historia de la esgrima argentina. Forjador de campeones a través de su actuación como profesor del Jockey Club y profesor militar. Los nombres de civiles y militares se suceden abundantemente. Mencionamos sólo dos: el entonces capitán Juan Domingo Perón y el doctor Carlos Delcasse, de quien fue profesor durante veintiún años, por lo menos, y amigo de siempre. Recordamos sus asaltos con adversarios tan famosos como Pini, Agesilao Greco, De Marinis, el barón Lancia di Brolo y Sartori, entre los maestros extranjeros; o Panigazzi, Centenari y Juan Bay (h), entre los argentinos. También recordamos aquel match académico con el príncipe de la esgrima italiana, Eugenio Pini, en honor de Teodoro Roosevelt, cuando el presidente norteamericano visitó nuestra patria[20].

El sábado 24 de septiembre de 1927 se realizó el festival anual de gimnasia e instrucción militar en el parque atlético de los jesuitas[21].

El número más interesante del extenso programa resultó la exhibición de esgrima de bayoneta efectuada con singular brillo por la compañía de alumnos del Salvador. Este ejercicio militar fue inteligentemente dirigido por el capitán Emiliano Rodríguez[22].

[20] Estol, Horacio. "Aquellos campeones. Los Luchetti: Una familia de esgrimistas", *Aquí está*, Buenos Aires, p. 10-13, 21 de octubre de 1946. Con respecto a Roberto Larraz, informamos que ha sido el más grande floretista argentino, maestro de la imbatible campeona de florete Elsa Irigoyen. "Esgrima. Elsa Irigoyen y Larraz. Figuras excepcionales", *La Razón*, Buenos Aires, número especial del 50 aniversario, 1° de marzo de 1955.

[21] Bendecido e inaugurado por monseñor Francisco Alberti el 23 de junio de 1923, ese campo de deportes del Colegio del Salvador estaba en Martínez, enmarcado por las calles Aguirre –ahora Libertador–, Alvear y Ladislao Martínez y el río. Allí sus alumnos hacían gimnasia, también se efectuaban competencias intercolegiales. "Inauguración de un parque", *San Isidro*, San Isidro, n° 40, p. 6, 23 de junio de 1923; "Parque y Campo de Deportes del Colegio del Salvador", *San Isidro*, San Isidro, n° 41, p. 8-9, 30 de junio de 1923; Arena, Carlos E. y Bottino, Chiqui. "Campo de deportes del Colegio del Salvador", *Revista El Cañón*, Martínez, n° 7, p. 32-33, 24 de junio de 2001.

[22] La esgrima considerada desde el punto de vista militar difiere de la esgrima considerada como deporte. En esta última los movimientos de ataque y de defensa están subordinados a

El magnífico acto, amenizado por la acreditada banda del Regimiento 2° de Infantería, convocó a una concurrencia tan numerosa como selecta[23].

El jueves 18 de octubre de 1928 celebró su onomástico el reverendo hermano Lucas, director del Colegio Carmen Arriola de Marín. En la mañana de ese día, después de la misa de comunión general ofrecida en su obsequio, el cuerpo de profesores y alumnos se acercó a presentarle sus saludos al distinguido religioso, cuya actuación al frente del establecimiento escolar a su cargo ha sido digna de todo encomio, dadas las especiales dotes que le adornan. Al mediodía invitó a su mesa a varios sacerdotes, que fueron a saludarlo, y durante todo el día estuvo recibiendo los respetos de distinguidos caballeros de la capital y de la localidad. En horas de la tarde, en el teatro del establecimiento, varios alumnos del cuarto año y parte de su personal interpretaron la comedia "De arriba nos cayó un Gobernador" y se llevaron a efecto varios números musicales. Asimismo allí se batieron M. Juárez Celman, J. Bilbao, J. Hachuet, R. Stegmann, J. Maillot y J. Saunier en los asaltos de espada, sable y florete dirigidos por el profesor Camilo Saunier. Terminada la interesante velada, habló dos palabras el querido hermano agradeciendo el homenaje que se le tributaba y del que en su concepto no era digno[24].

---

la idea de que los adversarios luchan con armas iguales. En la esgrima militar el caso más frecuente es que las armas de cada combatiente sean distintas, por lo cual el ataque y la defensa, aun siendo más limitados sus movimientos, ofrecen mayor variedad. Hay que distinguir tres clases de armas blancas: el fusil armado de bayoneta o cuchillo, la lanza –para la caballería– y el sable. En la esgrima de la bayoneta –muy practicada en la antigua Rusia– sólo se enseñan las estocadas al frente y a los costados, los quites a derecha e izquierda y al frente; las defensas son siempre las mismas, cuando se trata de un golpe recto se describe un arco para desviarlo, y cuando se trata de un sablazo se coloca en medio el fusil. Con respecto a la esgrima de la lanza, recordamos que a fines de agosto de 1903 la oficialidad del Regimiento 9° de Caballería organizó en los cuarteles de Maldonado (Palermo) una fiesta marcial, cuyos números consistieron en asaltos de espada y sable, ejercicios variados de equitación y volteo, e interesantes suertes de lanza, cuya esgrima pintoresca y brillante, tan poco esparcida entre nosotros, llamó poderosamente la atención. "Páginas militares. Concursos en el 9 de Caballería", *El Gladiador*, Buenos Aires, n° 91, 28 de agosto de 1903.

[23] "Festival de gimnasia e instrucción militar", *San Isidro*, San Isidro, n° 4, p. 10-11, 24 de septiembre de 1927. En diciembre del mismo año se realiza en Londres el torneo internacional femenino de esgrima en el que obtiene un bonito triunfo la alemana Helen Mayer, clasificándose segunda la tiradora británica M. Freeman. En una fotografía de *La Prensa* aparecen ambas participantes, mostrando un lindo "a fondo" de la ganadora. "Diversas informaciones del deporte en Europa", *La Prensa*, Buenos Aires, 25 de diciembre de 1927, Sección Tercera.

[24] "Sociales", *San Isidro*, San Isidro, n° 7, p. 15, 13 de octubre de 1928; "Sociales", *San Isidro*, San Isidro, n° 8, p. 18-19, 20 de octubre de 1928. El hermano Lucas ha regido el Colegio

A fines de octubre de 1928 se llevó a cabo en el Club Atlético de San Isidro el torneo anual de esgrima, entre los universitarios de Rosario y los de la Capital Federal.

La fiesta alcanzó destacados relieves, tocándole en suerte dirigir los asaltos, al distinguido esgrimista don Carlos Rodríguez, vecino nuestro y brillante figura de la pedana del Club de Gimnasia y Esgrima. Don Carlos Rodríguez, demostró en la dirección de los asaltos un acierto que fue elogiosamente comentado y que vino, una vez más, a poner en evidencia sus preciadas condiciones de eximio aficionado. Nuestro estruendoso aplauso para el inteligente director del encuentro[25].

El jueves 8 de noviembre de 1928 tiene lugar en el Colegio Carmen Arriola de Marín una función teatral, como terminación del año escolar y distribución de premios. En aquella ocasión se ejecutó un escogido programa que no incluyó números de esgrima. La despedida de los alumnos del quinto año secundario estuvo a cargo del novel bachiller Augusto Issaly, quien, en nombre de sus compañeros, expresó su eterna gratitud hacia sus abnegados maestros y señaló los propósitos que moverían sus actos en la nueva etapa de su vida. Sus palabras fueron contestadas por uno de sus más apreciados profesores, el presbítero doctor Francisco C. Actis, presidente del Consejo Escolar de San Isidro y capellán de la Armada Nacional[26].

A continuación mencionaremos a los alumnos del profesor Camilo Saunier que en 1928 ganaron los diferentes premios de esgrima del Marín:

Marín de 1927 a 1930. Con muchos pupilos, en 1929, 123 porteños, 212 provincianos y 30 extranjeros formaban el alumnado del Marín; había bonaerenses, cordobeses, santafecinos, mendocinos, entrerrianos, correntinos, tucumanos, puntanos, sanjuaninos, salteños, santiagueños, pampeanos, neuquinos, santacruceños, paraguayos, bolivianos, uruguayos, norteamericanos, franceses, españoles, húngaros, alemanes, italianos, belgas y suizos. "Sociales", *San Isidro*, San Isidro, nº 10, p. 22, 9 de noviembre de 1929.

[25] "Torneo de esgrima", *La Comuna*, San Isidro, nº 6, p. 10, 28 de octubre de 1928. Con motivo de cumplir cien años de vida, el CASI edita una obra sobre su trayectoria deportiva en la que menciona a la esgrima entre las actividades complementarias del club que tuvieron numerosos partidarios. González del Solar, Nicanor. *Libro del Centenario*, San Isidro, CASI, 2002, p. 206. El señor José María Verduga, socio vitalicio del CASI, dice que la esgrima pasó por el club en los años 1902-1930 y 1960-1970, aproximadamente.

[26] "Sociales", *San Isidro*, San Isidro, nº 10, p. 22, 3 de noviembre de 1928; "En el Colegio Marín", *San Isidro*, San Isidro, nº 11, p. 9-11, 10 de noviembre de 1928.

Espada

Primer premio: Miguel Juárez Celman.
Segundo premio: José Bilbao.
Tercer premio: Ricardo Stegmann.
Accésit: Jaime Hachuel.

Sable

Primer premio: Francisco J. Repetto.
Segundo premio: Miguel Juárez Celman.
Tercer premio: Jaime Hachuel.
Accésit: Ricardo Stegmann.

Florete (1ª Categoría)

Primer premio: José Bilbao.
Segundo premio: Francisco J. Repetto.
Tercer premio: Ricardo Stegmann.
Accésit: Carlos Pirán Balcarce.

Florete (2ª Categoría)

Primer premio: Jorge Stegmann.
Segundo premio: Beltrán Maillot.
Tercer premio: Juan M. Beñatena.
Accésit: Carlos Robirosa.

Florete (Categoría Infantil)

Primer premio: Juan C. Saunier.
Segundo premio: Juan Maillot.
Tercer premio: Luis Arando.
Accésit: Luis Ureta Sáenz Peña.

Mención honorífica: Gastón Castagnino, Eduardo de Rossi, Jaime Hachuel, Martín Molinari, Juan Maillot, Guillermo Guerrero, Pablo Guerrero, Eduardo Mayer, Jacobo Lynch, Oscar Gutiérrez, Carlos Caminal, Adolfo Taravella, Enrique Cúneo, Eduardo Moreno, Jorge Pommez, Eduardo Arenas, Marcelo Arando, Juan C. Juárez Celman, Guillermo Genoud, Hernán de la Puente, Tomás Arancibia y René Spangenberg[27].

En la tarde del viernes 18 de octubre de 1929, al igual que en el año anterior, se llevó a efecto en el Marín una velada literaria, musical y esgrimística para celebrar el cumpleaños del hermano Lucas.

La parte de esgrima del extenso programa había sido preparada por el profesor Camilo Saunier. Sus discípulos dilectos brindaron un brillante espectáculo que sorprendió gratamente a todos los presentes dada la juventud de los tiradores. R. Stegmann y J. Stegmann combatieron con ardor en un emocionante asalto de espada. Con gracia y soltura, J. M. Beñatena y J. Ruiz Luque cruzaron sus floretes en un celebrado asalto. Como siempre, los asaltos de esgrima fueron acertadamente dirigidos por el maestro Saunier.

De ese modo, profesores y alumnos le rindieron un nuevo y merecido homenaje a quien con su acertada dirección ha hecho del Marín uno de los mejores colegios de la zona[28].

El viernes 8 de noviembre de 1929 se realiza una vez más la tradicional fiesta de fin de curso y distribución de premios en el Colegio Marín. *San Isidro* dice que todos los números del interesante programa fueron irreprochablemente interpretados, siendo la nota saliente el brillante discurso de despedida a

[27] "Clase de Esgrima", *Distribución de Premios*, San Isidro, p. 117, 129 y 130, 8 de noviembre de 1928, donde –al igual que en ediciones posteriores– aparecen fotografiados con el profesor Saunier, los campeones de espada, sable y florete del Marín. Se trata de un anuario elaborado desde 1912 por la dirección del Colegio Marín, en el que aparecen los nombres de los alumnos premiados en las diferentes materias y de los bachilleres que han terminado sus estudios, así como también fotografías de los mismos, del establecimiento educativo y de sus autoridades; otras ediciones del anuario llevan el nombre de *Memoria Escolar*.

[28] "En el Colegio Carmen Arriola de Marín", *San Isidro*, San Isidro, nº 6, p. 20, 12 de octubre de 1929; "En el Colegio 'Carmen Arriola de Marín'", *San Isidro*, San Isidro, nº 7, p. 8, 19 de octubre de 1929. El florete y la espada ligera son las armas más elegantes y que menos fuerza requieren. Exigen, en cambio, una fina sensibilidad, una constante atención y unos nervios tensos, ya que la lucha es movida e implica la realización de avances y retrocesos rápidos.

los noveles bachilleres pronunciado por el padre Actis en nombre del cuerpo de profesores del Marín[29].

En 1929, los alumnos premiados en los asaltos de esgrima del Marín son los siguientes:

Espada

Primer premio: Francisco J. Repetto.

Segundo premio: José Bilbao.

Tercer premio: Guillermo Guerrero.

Accésit: Eduardo de Rossi.

Sable

Primer premio: Francisco J. Repetto.

Segundo premio: José Bilbao.

Tercer premio: Martín Molinari.

Accésit: Ricardo Stegmann.

Florete (1ª Categoría)

Primer premio: José Bilbao.

Segundo premio: Ricardo Stegmann.

Tercer premio: Martín Molinari.

Accésit: Juan M. Beñatena.

[29] "En el Colegio 'Carmen Arriola de Marín'", *San Isidro*, San Isidro, nº 10, p. 11, 9 de noviembre de 1929; "En el Colegio Carmen Arriola de Marín", *San Isidro*, San Isidro, nº 11, p. 5-8, 16 de noviembre de 1929. A principios del año siguiente, el semanario *San Isidro* edita una fotografía de los alumnos esgrimistas sobresalientes del Marín –con sus armas, guantes, caretas y petos–, acompañados de su profesor, el señor Camilo Saunier (curso de 1929). "Sociales", *San Isidro*, San Isidro, nº 21, p. 15, 25 de enero de 1930.

Florete (2ª Categoría A)

Primer premio: Juan C. Romero.
Segundo premio: Jorge Ruiz Luque.
Tercer premio: Guillermo Kemp.

Florete (2ª Categoría B)

Primer premio: Juan C. Saunier.
Segundo premio: Adolfo Taravella.
Tercer premio: Marcelo Arando.

Florete (Categoría Infantil)

Primer premio: Jorge Guerrero.
Segundo premio: Luis Arando.
Tercer premio: Sergio Cernogorcevich.
Accésit: Mario Alba Posse.
Mención honorífica: Gastón Castagnino, Roberto Dubos, Jaime Hachuel, Domingo Fassardi, Pablo Guerrero, Julio C. Elorza, Jorge Stegmann, Raimundo Peyré, Francisco Oliva, Oscar Gutiérrez, Luis Ammazzini, Carlos Tombeur Ferraro, Pedro Miguens, Pedro C. Salinas, Edmundo A. Benta, Adolfo Dávila, Alejandro Portaluppi, Tomás Arancibia, Alfredo Bence, Roberto Sarquis, Ricardo Seeber, Jorge Sarquis y Carlos A. Robledo[30].

Con una misa de campaña oficiada por el capellán de la Armada Nacional, Francisco C. Actis, se inaugura solemnemente el Club Náutico Palermo el domingo 25 de septiembre de 1932[31]. Como número más saliente del programa

[30] "Clase de Esgrima", *Distribución de Premios*, San Isidro, p. 132-134, 8 de noviembre de 1929. Las clases de esgrima también figuraban en el programa de estudios de la Escuela Naval donde sus alumnos recibían lecciones de florete. "Los exámenes en la Escuela Naval. Una lección de florete a alumnos de la clase de esgrima", *La Nación*, Buenos Aires, 11 de diciembre de 1902, Suplemento Semanal Ilustrado.

[31] El prestigioso Club Náutico Palermo cambia su nombre por el de Yacht Club San Isidro en la asamblea del 16 de abril de 1933. "Yacht Club San Isidro. 'Club Náutico Palermo'", *San Isidro*, San Isidro, nº 87, p. 9, 29 de abril de 1933.

de fiestas celebrado ese día podemos anotar la exhibición de esgrima dirigida por el presidente del Club Náutico San Isidro, Benito F. Nazar Anchorena, con la participación de los consocios Francisco Nigro, Eugenio Luchetti, Justo Vidal, Alberto Luchetti, Raúl Buffa, Roberto Sullo, Enrique Chouciño, Inocencio Bay, Tomás Borguelli, Serafín Gueddeño, Carlos Navarro y Samuel Borguelli[32].

La inauguración del centro náutico, levantado en un punto muy pintoresco en todo el ángulo del brazo abierto al río a los pies de la calle España, significó la concreción de una las aspiraciones más esperadas por la clase media sanisidrense, ya que no todos los aficionados a los deportes acuáticos podían pertenecer al Náutico San Isidro. El edificio, construido con material ligero, era amplio y revelaba buen gusto en los que lo idearon. Ese nuevo adelanto debido a la iniciativa de conocidos caballeros de la localidad, además de centro deportivo, ha sido un lugar de sociabilidad y cultura[33].

Con motivo de celebrarse el aniversario de la fundación del Yacht Club San Isidro y la botadura de cuatro barcos a vela clase "San Isidro", las autoridades del club realizaron una magnífica fiesta el domingo 1° de octubre de 1933.

La reunión se inició a las 16 horas con la tradicional ceremonia de la botadura de los cuatro barcos e inmediatamente se realizó un desfile náutico escoltando a las expresadas embarcaciones.

[32] Sobre Francisco Nigro, véase: "En el Buenos Aires de 1870. Llegan los grandes maestros. Un match: Pini-Kirchhoffer", *La Nación*, Buenos Aires, número especial del 75 aniversario, p. 80-81, 4 de enero de 1945. Diplomado en la Escuela de Gimnasia y Esgrima del Ejército, Eugenio Luchetti ha sido campeón nacional de sable, profesor del Colegio Militar de la Nación y ganador de premios de corrección artística de florete, arma en la que le pisó los talones a su hermano Alberto, cuando éste ganaba un concurso del ejército. Estol, Horacio, op. cit., p. 12. Sobre Inocencio Bay, véase: "Asalto de armas", *La Crónica*, Buenos Aires, 22 de mayo de 1885, p. 1; "Gran asalto de armas", *La Crónica*, Buenos Aires, lunes 5 de octubre de 1885, p. 2.

[33] "Sociales", *San Isidro*, San Isidro, n° 54, p. 16, 10 de septiembre de 1932; "El nuevo Club Náutico Palermo", *San Isidro*, San Isidro, n° 55, p. 14, 17 de septiembre de 1932; "Inauguración del Club Náutico 'Palermo'", *San Isidro*, San Isidro, n° 56, p. 7, 24 de septiembre de 1932; "Inauguración del Club Náutico Palermo", *San Isidro*, San Isidro, n° 57, p. 5-7, 1° de octubre de 1932. Antes de la exhibición de esgrima el párroco de San Isidro bendijo el vaporcito "Orinoco", apadrinado por el intendente de San Isidro, doctor José Aphalo, y su esposa.

De los flamantes barcos, que fueron bendecidos por el padre Menini, actuaron de padrinos el diputado nacional Ernesto de las Carreras, doña María E. C. de Chouciño, el intendente municipal Mario Lambertini y doña María Angélica P. de M. de Germano.

A las 17 y 30 horas se efectuó en el local del club una reunión de esgrima, y como último número del programa hubo una recepción y baile en honor de las familias de los socios. La academia de esgrima estuvo compuesta por Héctor Luchetti, Ricardo Marlones Mallou, Héctor Negro, Roberto Lullo, Roberto Villagrán, Bernardino y Rómulo Draghi, Fernando Vidal, Juan José Sabá Rodríguez y el gran campeón Francisco Nigro[34].

Al mediodía del domingo 2 de septiembre de 1934 se realizó en el patio principal del Club Atlético de San Isidro una interesante exhibición de esgrima, en la que intervinieron los destacados profesores y aficionados J. Frigeiro, R. Reyes, A. Rodríguez, R. Piedracueva, Manuel Amadeo Videla y E. Valenzuela[35].

El martes 20 de noviembre de 1934 se realizó en el salón de actos del Colegio Marín una simpática fiesta con el fin de recompensar públicamente los méritos de los educandos más brillantes que el establecimiento albergaba. La asistencia fue numerosa y calificada. Ocuparon un lugar preferente monseñor Dionisio R. Napal y el coronel Adolfo Arana, director general de Gimnasia y Esgrima, quienes presidían la fiesta. Próximos a ellos se encontraban el intendente de San Isidro, señor Mario Lambertini, los curas de la Parroquia San Isidro y muchos padres y allegados de alumnos, quienes gustosos concu-

[34] "Yacht Club San Isidro", *San Isidro*, San Isidro, nº 106, p. 9, 9 de septiembre de 1933; "Yacht Club San Isidro", *San Isidro*, San Isidro, nº 108, p. 13, 23 de septiembre de 1933; "Resultó muy lucida la fiesta en el Yacht Club San Isidro", *San Isidro*, San Isidro, nº 110, p. 12, 7 de octubre de 1933. En el triángulo del Yacht Club San Isidro, el domingo 8 de octubre de 1933 se iniciaron las actividades de yachting de la temporada con la disputa de una regata por la copa "Intendente de la Municipalidad de San Isidro". La prueba, reservada para yates de la clase "San Isidro", se efectuó a las 14 horas con la participación de los timoneles Enrique Pianaroli, Pedro Menaldi, Federico A. Fritzsch y Francisco de P. Cristaldi. "Hará disputar una regata el Yacht Club San Isidro", *San Isidro*, San Isidro, nº 110, p. 13, 7 de octubre de 1933.

[35] "Una exhibición de esgrima para hoy", *El Diario*, Buenos Aires, 1º de septiembre de 1934, p. 20; "Club Atlético San Isidro. Exhibición de esgrima", *San Isidro*, San Isidro, nº 2, p. 10, 8 de septiembre de 1934.

rrieron a presenciar la ofrenda de medallas que el colegio, como testimonio de satisfacción, otorgaba a sus respectivos hijos.

La distribución de medallas resultó lucida e interesante. Se comenzó por nombrar a los ganadores de los premios de Honor, de Excelencia y de Religión. Era entregado el premio correspondiente y a continuación, los premiados desfilaban en el escenario en medio de la ovación afectuosa tributada por los compañeros y admiradores. Luego se entregaron los premios de las diversas asignaturas. Finalmente se entregaron los premios de Esgrima y de Tiro, estos últimos consistían en objetos o copas gentilmente cedidos por acreditadas instituciones o comercios de la capital.

El acto también contó con una parte literaria donde destacados alumnos recitaron con soltura y sentimiento bellas poesías que cautivaron y emocionaron al distinguido auditorio.

Monseñor Napal subió al estrado para despedir en nombre del colegio a los alumnos que terminaban sus cursos. Su tema "Dios y Patria" fue desarrollado con la maestría que era de esperar. Además dio consejos muy oportunos a los jóvenes egresados para que pudieran afrontar cristianamente su porvenir.

Al finalizar la función, muchas voces felicitaron al reverendo hermano Ludovico por lo acertado de la misma, retirándose luego complacidos de haber presenciado tan hermosa fiesta[36].

A continuación identificaremos a los alumnos premiados por su destreza en el manejo de las diferentes armas durante 1934:

Espada

Primer premio: Luis Lacabaratz.

Segundo premio: Roberto Montagu.

Accésit: Jorge Ferrini.

Mención honorífica: Jorge Claypole Lynch.

[36] "Solemne distribución de Premios en el Colegio 'Carmen Arriola de Marín'", *San Isidro*, San Isidro, nº 13, p. 11-12, 24 de noviembre de 1934.

Sable

Primer premio: Carlos E. Moyano.
Segundo premio: Juan F. Janzon.
Accésit: Luis Lacabaratz.
Mención honorífica: Damián Beccar Varela.

Florete (1ª Categoría)

Primer premio: Roberto Montagu.
Segundo premio: Jorge Ferrini.
Accésit: Jorge Claypole Lynch.
Mención honorífica: Damián Beccar Varela y Enrique Marín.

Florete (2ª Categoría)

Primer premio: Oscar Romero.
Segundo premio: Juan Villegas Coster.
Accésit: Carlos Alurralde Álvarez.
Mención honorífica: Carlos A. Uttinger.

Florete (Categoría Infantil)

Primer premio: Alberto Romero Iñarra.
Segundo premio: Eduardo Bonora.
Accésit: Juan A. Alurralde Álvarez.
Mención honorífica: Dante Necco, Kenneth Kemble y J. Smith[37].

El lunes 18 de noviembre de 1935 se llevó a cabo la tradicional distribución de premios a los mejores estudiantes del Marín. Con toda corrección y lucimiento se desarrolló el programa que con esmero y buen gusto había sido

[37] "Clase de Esgrima", *Distribución de Premios*, San Isidro, p. 189, 20 de noviembre de 1934.

preparado al efecto. Los diversos números fueron interpretados por los mismos alumnos, quienes se granjearon el reconocimiento de los asistentes.

Daba realce al acto la presencia de monseñor Andrés Calcagno, a quien rodeaban el cura párroco, la dirección del establecimiento, el rector del Colegio Nacional de San Isidro, autoridades municipales y otros personajes, asistiendo además una numerosa concurrencia formada por los padres y familiares de los alumnos.

Los nutridos aplausos a los mejores alumnos de las clases de esgrima fueron la manifestación de reconocimiento y gratitud con que el público se adhería al júbilo de los mismos, que vieron con justa satisfacción coronados los esfuerzos de todo un año escolar.

Como último número del programa, hizo uso de la palabra monseñor Calcagno, quien compartiendo aquella alegría, tuvo palabras de felicitación a la par que recomendaciones y consejos, de un modo especial para con los alumnos que debían dejar aquellas inolvidables aulas donde habían adquirido su primera formación, merced a la abnegación de sus superiores y maestros y a la constancia y trabajo de ellos mismos[38].

En las próximas líneas nombramos los mejores alumnos del maestro Camilo Saunier en 1935:

Espada

Primer premio: Jorge Claypole Lynch.

Segundo premio: Luis Lacabaratz.

Accésit: Damián Beccar Varela.

Mención honorífica: Juan Villegas Coster.

[38] "Colegio 'Carmen Arriola de Marín'", *San Isidro*, San Isidro, nº 12, p. 17-18, 23 de noviembre de 1935. En febrero del año siguiente, la dirección de ese establecimiento de enseñanza primaria y secundaria reabre la inscripción para alumnos externos y medio pupilos de Olivos, Vicente López, Martínez, San Isidro, Punta Chica, Victoria, San Fernando, Tigre y pueblos vecinos. "Colegio Carmen Arriola de Marín", *San Isidro*, San Isidro, nº 23, p. 13, 8 de febrero de 1936.

Sable

Primer premio: Carlos E. Moyano.

Segundo premio: Luis Lacabaratz.

Accésit: Eduardo H. Zarantonello.

Florete (1ª Categoría)

Primer premio: Vicente Almonacid.

Segundo premio: Marcos Möring.

Accésit: Omar Zuliani.

Mención honorífica: Germán Funck y Antonio C. Obligado.

Florete (2ª Categoría)

Primer premio: Carlos Alurralde.

Segundo premio: Dante Necco.

Accésit: Carlos Sand.

Mención honorífica: Juan A. Alurralde, Esteban A. Guerrero y Eduardo Bonora[39].

Como en años anteriores, el sábado 20 de noviembre de 1937 se realizó en el salón de fiestas del Colegio Marín la esperada distribución de premios a los alumnos más distinguidos del mismo establecimiento. El acto fue presenciado por numerosa concurrencia, asistiendo las autoridades municipales y escolares del distrito y las familias de los alumnos.

[39] "Clase de Esgrima", *Distribución de Premios*, San Isidro, 18 de noviembre de 1935. A fines de agosto de 1935, en el Cine Palace se proyectaba "Dick Turpin", película de capa y espada calificada "aceptable" por el semanario católico *San Isidro*. "Calificación moral de las películas", *San Isidro*, San Isidro, nº 53, p. 17, 31 de agosto de 1935. Situado en la calle Belgrano esquina Juan Marín, el mítico Cine-Teatro Palace había sido inaugurado el 2 de febrero de 1923 con la proyección de "San Isidro Pintoresco", película que muestra el San Isidro pintoresco, social y caritativo de aquellos tiempos. "Notas Sociales", *San Isidro*, San Isidro, nº 23, p. 9, 3 de febrero de 1923.

Se desarrolló un interesante programa literario y musical en cuyos intervalos se procedió a la entrega de los premios y menciones honoríficas discernidas a los mejores alumnos del profesor de esgrima Saunier[40].

El año de 1937 es positivo para el aprendizaje de la esgrima en el Colegio Marín; el florete tiene nuevamente una categoría más, el profesor Saunier continúa enseñando la técnica de esa arma, además de espada y sable, siendo sus numerosos alumnos premiados los siguientes:

Espada

Primer premio: Toribio Ayerza.
Segundo premio: Dante J. Necco.
Accésit: Anderberg C. Sand.
Mención honorífica: Carlos J. Alurralde.

Sable

Primer premio: Toribio Ayerza.
Segundo premio: Augusto G. Busse.
Accésit: Raúl H. Mignaquy.

Florete (1ª Categoría)

Primer premio: Lamberto A. Franco.
Segundo premio: Dante J. Necco.
Accésit: Jorge Franco.
Mención honorífica: Juan A. Alurralde.

Florete (2ª Categoría A)

Primer premio: José L. de la Torre.

[40] "En el Colegio Marín se realizó la distribución de premios a los alumnos", *San Isidro*, San Isidro, nº 13, p. 9, 27 de noviembre de 1937.

Segundo premio: José M. Aguiló.
Accésit: Ernesto G. Hollmann.

Florete (2ª Categoría B)

Primer premio: Federico Ferreira.
Segundo premio: Jaime Luis Anaya.
Accésit: Raimundo Le Coq.
Mención honorífica: Emiliano J. Arrascaete.

Florete (Categoría Infantil)

Primer premio: Juan Heguy.
Segundo premio: Luis M. Heguy.
Accésit: Jorge I. Anaya.
Mención honorífica: Alejandro A. Udaondo, Gure E. A. Espeleta, Eduardo R. Sánchez, Juan A. Villegas Coster, Ernesto R. Moyano, Francisco S. Brest, Eder N. Arambarri, Oscar de Pedro Gajón y Francisco A. Recasens[41].

El sábado 19 de noviembre de 1938 tuvo lugar en el nuevo salón de actos del Marín la distribución anual de premios a los mejores alumnos del internado.

Uno de los números más aplaudidos del programa de aquella fiesta resultó el asalto de florete en el que, bajo la experta dirección del profesor Camilo Saunier, chocaron sus aceros Federico A. Ferreira y Jaime A. Anaya.

Cerró el acto monseñor Dionisio R. Napal, vicario general de la Armada, quien dirigió unas sentidas palabras de despedida a los flamantes bachilleres[42].

[41] "Clase de Esgrima", *Distribución de Premios*, San Isidro, p. 211-212, 20 de noviembre de 1937. El florete es el arma de la convención clásica, con la que se debe iniciar el estudio de la esgrima. Para practicarla en esta modalidad, es necesario, ante todo, saber mover el cuerpo desde la parte superior del cuello hasta los brazos.

[42] "Monseñor Dionisio R. Napal tendrá a su cargo el discurso de despedida a los bachilleres del Colegio 'Marín'", *San Isidro*, San Isidro, nº 12, p. 17, 19 de noviembre de 1938;

En las siguientes líneas damos a conocer la lista de los alumnos laureados por los conocimientos esgrimísticos adquiridos en las clases del profesor Saunier durante 1938:

Espada

Primer premio: Dante J. Necco.
Segundo premio: Carlos Sand.
Accésit: Eduardo C. Ayerza.
Mención honorífica: Alejandro A. Udaondo.

Sable

Primer premio: Raúl H. Mignaquy.
Segundo premio: Eduardo C. Ayerza.
Accésit: Carlos Sand.
Mención honorífica: Alejandro A. Udaondo.

Florete (1ª Categoría)

Primer premio: Manuel J. Margenat.
Segundo premio: Ernesto G. Hollmann.
Accésit: Julio Arando.
Mención honorífica: Juan Etchegoin.

Florete (2ª Categoría A)

Primer premio: Federico A. Ferreira.
Segundo premio: Jaime L. Anaya.
Accésit: Francisco Brest.
Mención honorífica: Ángel A. Marini.

"Colegio Carmen Arriola de Marín. Distribución de premios", *San Isidro*, San Isidro, nº 12, p. 20-21, 19 de noviembre de 1938. En aquel acto también se ejecutaron piezas teatrales, números musicales y ejercicios gimnásticos.

Florete (2ª Categoría B)

Primer premio: Luis M. Heguy.

Segundo premio: Emiliano Arrascaete.

Accésit: Jorge I. Anaya.

Mención honorífica: Juan C. Heguy.

Florete (Categoría Infantil)

Primer premio: Juan C. Porteiro Ibarra.

Segundo premio: Pedro Santiago.

Accésit: Luis M. Espinasse.

Mención honorífica: Juan C. Elordi, Ernesto R. Moyano, Regis Soulas y José A. de Larrea[43].

El domingo 17 de noviembre de 1940 se entregaron los premios de esgrima a un grupo de alumnos del Colegio Marín. El programa de festejos incluyó números cómicos y musicales. El director del Marín despidió con afecto a los noveles bachilleres[44].

A continuación recordaremos a los estudiantes del Marín que obtuvieron las más altas calificaciones en esgrima durante el curso de 1940 gracias a los desvelos del profesor Camilo Saunier:

Espada

Primer premio: Regis Soulas.

Segundo premio: Eduardo Ayerza.

Accésit: Alberto Ferreira.

[43] "Clase de Esgrima", *Distribución de Premios*, San Isidro, p. 253-254, 19 de noviembre de 1938.

[44] "Colegio 'Carmen Arriola de Marín'. Distribución de premios", *San Isidro*, San Isidro, nº 11, p. 15, 16 de noviembre de 1940.

Sable

Primer premio: Eduardo Ayerza.
Segundo premio: Regis Soulas.
Accésit: Alberto Ferreira.

Florete (1ª Categoría)

Primer premio: Alberto Ferreira.
Segundo premio: Julio Porteiro Ibarra.
Accésit: E. J. Arrascaete.

Florete (2ª Categoría A)

Primer premio: Rafael Stamati.
Segundo premio: Juan N. Mahieu.
Accésit: Luis Prates.

Florete (2ª Categoría B)

Primer premio: José S. Pereyra Rozas.
Segundo premio: Fernando Pons.
Accésit: Martín R. Aicega.

Florete (Categoría Infantil)

Primer premio: René E. Soulas.
Segundo premio: Daniel Mc. Cormick.
Accésit: Iván L. Racedo.
Mención honorífica: Alejandro Udaondo, Santiago Mc. Cormick, Juan C. Heguy, José Aicega, Jorge I. Suárez y Nicolás Frommel[45].

[45] "Clase de Esgrima", *Distribución de Premios*, San Isidro, 1940.

En 1941 los hermanos de las Escuelas Cristianas honran nuevamente a sus estudiantes más destacados del Marín entregándoles medallas recordatorias de sus méritos escolares. A continuación publicamos la nómina de los alumnos premiados por su brillante desempeño en las llamadas clases de adorno impartidas por el profesor de armas Saunier durante 1941:

Espada

Primer premio: Regis Soulas.
Segundo premio: Juan C. Heguy.
Accésit: José S. Pereyra Rozas.

Sable

Primer premio: Regis Soulas.
Segundo premio: Eduardo López Olmos.
Accésit: Ernesto R. Moyano.

Florete (1ª Categoría)

Primer premio: Juan Carlos Schwab.
Segundo premio: Emiliano Arrascaete.
Accésit: Luis Prates.

Florete (2ª Categoría)

Primer premio: Daniel Maldonado.
Segundo premio: Mariano Pagés.
Accésit: A. Steverlynck.

Florete (Categoría Infantil)

Primer premio: René Soulas.
Segundo premio: Iván S. Racedo.

Accésit: Nicolás Frommel.

Mención honorífica: Carlos Eduardo Gear, Julio César Graffigna, Bruno Steverlynck, Juan Alberto Dumión, González Dorrego, Oscar M. Graffigna, Carlos A. Sevegnini, Néstor A. Pérez Alisedo, E. Morroyh Bernard, Jorge Yécora Ibáñez, Daniel Mc. Cormick, Juan F. Morroyh Bernard y Jorge Steverlynck[46].

El sábado 24 de noviembre de 1951, en el salón de fiestas del Colegio Carmen A. de Marín tuvo lugar la clausura del año escolar y la despedida de los bachilleres que egresaban del establecimiento. Ejecutado el Himno Nacional se procedió a la entrega de los premios de Excelencia, Honor y Religión a los mejores alumnos. En nombre de la dirección del colegio despidió a los bachilleres el reverendo hermano Remigio José y en nombre de aquellos agradeció el alumno Christian Oeyen. Se desarrolló más tarde un amplio programa cultural y deportivo que incluyó un asalto de esgrima entre R. de los Ríos y M. Ambrosi, bajo la dirección del profesor Edward Gardère[47].

En los años siguientes continúan las exhibiciones de esgrima en las fiestas de egresados del Marín. En el Día de los Premios del año 1956, el profesor de esgrima Edward Gardère dirige a sus alumnos en varios asaltos de armas. Lo mismo hace Gardère durante la gala de despedida a los bachilleres de la promoción de 1958. En la distribución de premios de 1961 el escenario del salón de actos del Marín vuelve a estremecerse ante la actuación de jóvenes y diestros tiradores. En 1962, al igual que en el año anterior, varios alumnos de la Primaria chocan sus aceros en pantalones cortos durante la fiesta de fin del curso escolar. En la entrega de medallas de 1963, ante el visitador provincial de los hermanos lasallanos, varios alumnos de la Primaria lucen su arte en los asaltos de armas dirigidos por el célebre profesor Edward Gardère[48].

[46] "Clase de Esgrima", *Distribución de Premios*, San Isidro, p. 96-97, 1941. Antonio Gil y Zárate decía de Lope de Vega que por ser todo un caballero no descuidó jamás las artes de adorno –como consideraba aquel a la esgrima, la danza y la música–, en las que llegó a adquirir suma destreza. Antes de cumplir los doce años, Lope de Vega ya poseía todas las artes del galán: danzar, cantar y manejar bien la espada, sostienen sus biógrafos. Esas importantes artes se aprendían en el Colegio Marín.

[47] "En el Colegio Carmen Arriola de Marín", *San Isidro*, San Isidro, nº 9, p. 6, 30 de noviembre de 1951; "Despedida de los Bachilleres", *Distribución de Premios*, San Isidro, 1951, donde se reproduce una fotografía del asalto de armas.

[48] "Instantáneas del Día de los Premios", *Memoria Escolar*, San Isidro, 1956; "Curso Secundario", *Memoria Escolar*, San Isidro, 1958; "Distribución de premios", *Memoria Escolar*,

En la década del sesenta regresa con gloria la esgrima al Club Atlético de San Isidro. En una de sus memorias leemos lo siguiente:

"La actividad de Esgrima dentro del Club, se lleva a cabo en el gimnasio cerrado en la tribuna. Las clases que se dictan son completamente gratuitas para los socios cadetes e infantiles. Funciona desde hace siete meses y si bien la cantidad de asistentes no es numerosa, los progresos demostrados por esos pocos justifica plenamente su existencia. Han intervenido en lo que va del año en varias reuniones de esgrima, compitiendo contra esgrimistas de segunda categoría con un desempeño tan eficaz que nos hace suponer que dentro de poco tiempo, nosotros también podremos contar con esgrimistas de esa categoría. La fiesta de esgrima realizada a pocos días de la Cena de los Campeones de Rugby, donde se compitió por primera vez, con pedana armada sobre una piscina, significó un éxito, porque nos dio la pauta de la forma en que se encara la práctica de la esgrima en el nuevo concepto del esgrimista-atleta. Es preocupación en estos momentos de la sub-comisión de este deporte, lograr que los cadetes socios de la institución, lleguen hasta la pedana en la absoluta confianza de que serán muy bien recibidos, donde hay profesores y alumnos con la mayor voluntad en allanarle las dificultades que pudiera tener en este deporte tan indicado para la juventud"[49].

Un informe anual de la subcomisión de esgrima del CASI dice lo siguiente:

"La labor realizada durante el presente año por los esgrimistas de nuestra institución, ha sido muy meritoria. Bajo la dirección del profesor Sr. Guillermo Delgado, participaron en diversos torneos. Después de una exhibición de esgrima realizada en el mes de marzo con motivo de la inauguración del gimnasio

San Isidro, 1961; "Programa. Esgrima", *Memoria Escolar*, San Isidro, 1962; "Esgrima", *Memoria Escolar*, San Isidro, 1963. Estas memorias escolares contienen interesantes fotografías de aquellas exhibiciones de esgrima. Agradezco la valiosa información suministrada por el maestro Rubén Gobato, curador del Museo Histórico del Colegio Carmen Arriola de Marín, y por el escritor Jorge André Lavalle, ex alumno del Marín.

[49] "Esgrima", *Memoria del Club Atlético de San Isidro*, San Isidro, 1962-1963. El profesor de espada, sable y florete del CASI es el teniente primero Guillermo Delgado. En la cancha de pelota del CASI se instala una pedana que desaparece misteriosamente. En el siglo anterior nacía en Buenos Aires una asociación para practicar esgrima y pelota, véase: "Club de Pelota y Esgrima", *La Nación*, Buenos Aires, 14 de julio de 1885, p. 2.

del C.A.B.N.A., en la cual tomaron parte las señoritas Marta Valdés y Graciela B. Menotti y los señores Miguel A. Valdés y Roque Lagarde, se realizaron las siguientes presentaciones oficiales: En cuatro pruebas del ranking de florete para damas, con los siguientes resultados: 2ª prueba (en el mes de julio): 1ª Marta Valdés y 5ª Graciela Menotti. 3ª prueba (en el mes de agosto): 3ª Marta Valdés y 4ª Graciela Menotti. 4ª prueba (en el mes de septiembre): 3ª Graciela Menotti.

"Luego de estas cuatro pruebas, ambas participantes compartieron la segunda colocación en el ranking de 3ª categoría, lo que les valió el ascenso a 2ª categoría. Cabe señalar que en dichas pruebas tomaron parte esgrimistas de 1ª y 2ª categorías. En florete para caballeros, el Sr. Miguel A. Valdés obtuvo el 3er. puesto en la tercera prueba del ranking realizada en la pedana de C.E.F. N° 1, y en el que participaron alrededor de 15 contendientes. En la 3ª prueba del ranking de espada, en el Jockey Club, participaron los Sres. Valdés y Alberto Farina, obteniendo la 3ª y 8ª colocación respectivamente. El primero de los nombrados ocupó el 4° puesto en el ranking. Además participó en el Torneo Primavera, organizado por el Círculo Militar, y que contó con la presencia de esgrimistas de gran jerarquía, en donde se clasificó quinto.

"Por su parte el Dr. Lagarde intervino en la 3ª prueba del ranking de sable, ocupando el 6° puesto entre 16 participantes. Intensa fue la actividad desarrollada por la subcomisión. Solicitó en primer término a la Comisión Directiva su colaboración para la adquisición de armas de práctica, eléctricas para torneo, chaquetillas eléctricas, caretas, etc., ya que lo recaudado con la rifa que se realizó a fines de setiembre, no alcanzó a cubrir un mínimo de necesidades. Trató también de difundir la esgrima en el club. Este esfuerzo se vio coronado con el ingreso de numerosos y entusiastas jóvenes, al núcleo de los alumnos del profesor Delgado. A fin de dar comodidad suficiente a todos los concurrentes a las clases, la subcomisión solicitó la creación de una sala de armas. Esta sala es ahora imprescindible, debido a la obligación de realizar torneos, que engendra la participación de nuestros esgrimistas en competencias oficiales y amistosas. Organizado un torneo amistoso, al cual fueron invitados representantes del Club Belgrano. En dicho torneo, que tuvo lugar en el gimnasio, lugar sin duda alguna inapropiado para tal actividad, resultó vencedor el Sr. Valdés. Esperamos que con la colaboración de las autoridades de CASI, este deporte, que ha comenzado con tanto entusiasmo y dedicación,

permita a nuestro Club ocupar un lugar destacado en el ámbito nacional, tal como lo ha conseguido con otros deportes"[50].

En otro informe de la subcomisión de esgrima del CASI, se afirma:

"El año 1965 ha deparado una enorme satisfacción para la esgrima del Club por cuanto se ha conquistado el campeonato de Segunda Categoría en florete y de tercera categoría en espada por intermedio de nuestro representante Miguel Ángel Valdés. Cabe destacar la buena representación de Carlos Catalano en diversos torneos organizados por la Unión Argentina de Esgrima. La Unión Argentina de Esgrima organizó en la Sala del Club el Campeonato Argentino de Sable por equipos en el que participaron doce equipos de distintos clubes. Durante el presente año se organizaron tres torneos de Espada en los que lograron destacada actuación los representantes de nuestro Club. El año 1966 ha sido de poca actividad en lo referente a torneos, pues la Unión Argentina de Esgrima ha estado dedicada a preparar los festejos del Sesquicentenario de la Independencia. El club organizó en marzo del corriente año el 'Torneo Apertura' de espada a un golpe con la participación de 22 tiradores de distintos clubes, donde lograron el cuarto puesto nuestros tiradores Alberto Farina y Miguel Valdés. En el torneo de florete para 1ra., 2da. y 3ra. categoría obtuvo un honroso sexto puesto nuestro representante Alfredo Estegui. Concurrentes: Miguel y Marta Valdés, Carlos Catalano, Graciela Menotti, Reto Brignoli, Robert Taylor, Roberto Kitner, Carlos Hugo Christensen, Rachel Ann Scoffield, Marta Martínez Peña, Elena y Marta Liberatore, Alfredo Estegui, Alberto Farina, Elena Catalano, Julio César Urien"[51].

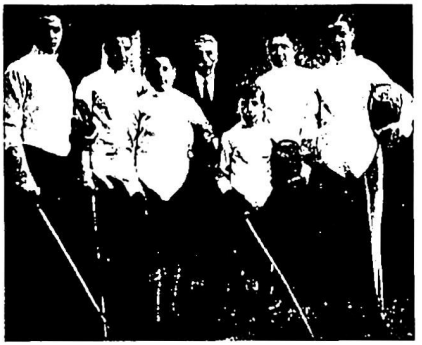
Palabras finales

Con el correr de los años la esgrima desaparece del Colegio Carmen Arriola de Marín y del Club Atlético de San Isidro, los festivales y beneficios no incluyen al noble deporte entre sus números, tampoco nos visitan los ases

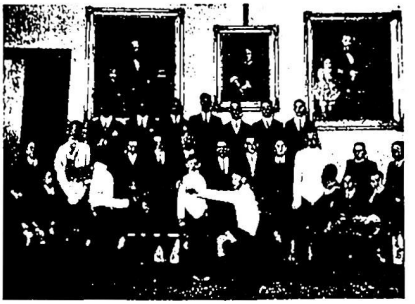
[50] "Esgrima", *Memoria del Club Atlético de San Isidro*, San Isidro, p. 23, 1963-1964.

[51] "Esgrima", *Memoria del Club Atlético de San Isidro*, San Isidro, 1965-1966. Agradezco la valiosa colaboración de la señora Lucía A. Masyk, de la Secretaría del CASI, y del doctor Roque Raúl Lagarde, sablista y socio vitalicio del CASI.

de las pedanas porteñas. Es así que, poco a poco, el ruido de espadas, sables y floretes dejará de resonar en nuestros pagos[52].



Vencedores del campeonato interno de esgrima del Colegio Marín (1929).



Clase de esgrima impartida por el profesor Camilo Saunier en el Colegio Marín (1941).

[52] Afortunadamente a pocos metros de Martínez tenemos el Club Hungaria, donde, a partir de los ocho años, varones y mujeres cultivan el arte de la esgrima. Entre los húngaros radicados durante el siglo XX en nuestra patria, recordamos al profesor de esgrima Lazlo Biro, creador de inventos tan revolucionarios como la birome, el lavarropas automático, la caja automática de los autos, la cerradura inviolable y el termógrafo clínico. Rey, Alejandra. "Esa constante aventura de inventar", *La Nación*, Buenos Aires, 12 de junio de 2010, p. 1 y 28.

ÍNDICE

Mayo de 1810, una revolución para meditar
POR BERNARDO P. LOZIER ALMAZÁN 9

Luis Adolfo Cordiviola pintor de San Isidro
POR CARLOS DELLEPIANE CÁLCENA 17

Los monumentos y lugares históricos nacionales declarados en el partido de San Isidro
POR OSCAR ANDRÉS DE MASI 23

El Campamento Militar de Rosas en Santos Lugares (1840-1852)
POR MARIANO ETCHEGARAY 29

San Isidro y la esgrima
POR HERNÁN ANTONIO MOYANO DELLEPIANE 41

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Septiembre de 2010